

152

TAJO

200



2
PTS.

LUPE SINO



CUADRO DE EMIL BLOCK

EL SUELO DE EUROPA ALIMENTA A TODOS SUS PUEBLOS

Suficiencia en los recursos vitales, capacidad para vivir sin tutelas, energía espiritual y fuerza material para resolver sus propios problemas. Todo ésto lo dá el suelo de Europa a sus pueblos.

Cada pueblo Europeo con su personalidad destacada, con su fisonomía peculiar, laborando dentro de la gran familia europea, hará que tenga
VIDA PROPIA 1ª NUEVA EUROPA

A-396



DW

CEREBROS Y BRAZOS EUROPEOS PRESERVAN A EUROPA DEL BOLCHEVISMO



↑ Flores, lazos, como insustituible detalle en jolgorios de bodas y bautizos.

Llanuras fértiles; arenales ocupados por bosques; ensoñadoras orillas del Rin; pantanos; altas montañas en la altiva cadena de los Vosgos; praderas; rocas; colinas; valles; pedregales; desiertos y pródidas recolecciones.

Casas de tejado convergente, semejantes a capillas, con ventanas peculiares de cortinas estampadas y travesaños de madera, simétricamente adosados a la fachada, que les dan cierto aspecto marino, observándose en sus moradores arraigado apego al ambiente acuático.

Clima de gran sequedad, soleado, extremo, muy frío en invierno y tórrido en verano, que al influir psicológicamente a los nativos les depara sus dos más salientes características: serenidad y apasionamiento, en sorprendente contraste, haciéndoles patriarcales e impetuosos, temibles en su valor, fieles a toda prueba, hidalgos, de absoluta franqueza, emprendedores, laboriosos y gastadores, amigos de gozar la vida con esplendidez.

Blanquea la nieve en las altas cimas durante cinco meses del año, y ondula maravillas el Rin, ruta de leyendas y gestas. El país, de industria tan vasta que ha duplicado la población total de su territorio.

Mimo al campo y al río, las dos metas de trabajo ancestral; intenso amor a la tierra, que paga materna con el pan de la hartura. Pastos feraces, que hacen de la leche crema y convierten en manteca la carne, de puro tierna. El río enlaza la planicie marítima del Norte con los grandes lagos suizos, ofreciendo incitante vía natural para emigración de aves acuáticas: palmípedos, voladores de gran porte, zancudos, las múltiples especies de pluma a que los hielos árticos obligan a buscar clima más riguroso; gansos, patos salvajes llegados de Finlandia y de los escollos del Océano Glacial.

En Otoño, faisanes y perdices, que atraen innumerables cazadores. Pesca del sabroso salmón, dotado de la facultad de vivir tanto en agua dulce como en salada. El salmón deja el mar del Norte en el estío, para remontar el curso del Rin hasta Loufenburg; su pesca tiene lugar de junio a diciembre, época del desove. Acabado de llegar del mar, su carne roja adquiere máxima delicadeza, y durante su permanencia en el río, el pez adelgaza. En el período de iniciación del desove, la hembra agujerea la grava con la cabeza y pone los huevos en esta clase de nido natural, siguiéndola el macho y fecundándolos

Alsacia

por sí mismo. Siete u ocho semanas después, los salmoncillos son encerrados, al volverse a tapar el orificio abierto para que naciesen; permanecen en el Rin de quince a diez y seis meses, y luego regresan al mar en oleadas, en el mes de abril del año siguiente.

Entonces se procede a su pesca, generalmente por medio de redes; pero el procedimiento varía según las localidades, siendo el más usual el de una gran red cuadrada, adosada a una pértiga y dispuesta en el fondo del agua, extendiéndose ante aquella otra, en sentido vertical, de mallas muy anchas, a fin de que pueda pasar fácilmente por ellas el salmón, que a su paso la roza más o menos, y ésta, por medio de cordelillos, hace sonar una campanilla que, al ser oída por el pescador, le hace acudir y manejar el balancín de la red, sorprendiendo al salmón.

Las cervecerías airosas, de bella traza, abundan en verdad desde Laudgraven a Wassembourg; se encuentran en profusión en el mercado de lúpulo de Haguenau, en Strasbourg y en sus cercanías; que es la cerveza bebida regional por excelencia. El lúpulo, planta caníbea, trepadora, guarda en sus codiciados frutos, una vez desecados, el mejor aroma para la citada bebida; se halla en Alsacia con abundancia y en estado agreste, enroscado a hayas y jaras, a la orilla de los caminos y hasta en las altas copas de los árboles centenarios. Asimismo se cultiva en amplios cercados, enzarzado en alambres verticales cercados, que prestan peculiar perspectiva al paisaje alsaciano.

Siglo XVIII. Close, cocinero del mariscal Contades, comandante militar de

Alsacia, ha adquirido excelente fama de preparador de manjares en el círculo de relaciones de éste. Adivina Close, por feliz intuición, que el hígado del pato engordado convenientemente puede ser exquisito, y crea el renombrado «foie-gras». Con mano hábil consigue su propósito, como había soñado. Comienza por asegurar la sustancia crasa del hígado, concentrándola, rodeándola de una cubierta de carne de ternera picada en trozos minúsculos, recubierta de fina corteza de hojaldre tostado; como aderezo final, el excitante aroma de las trufas de Perigord.

Permaneció desconocida la receta en la cocina del mariscal; pero en 1788 éste fué trasladado y su cocinero quedó en Strasbourg, llegando aquella, así, a conocimiento general.

Obersebach, del distrito de Weissenburg, es el pueblo más hacendado de Alsacia. Más allá, al Oeste de Hagenaw, «la tierra fecundada», que así la califica su fertilidad. Trajes de la Selva Negra, de tono austero, ricos colores y formas: los hombres visten de negro, con sombrero de ala ancha y encima del chaleco el «mutgen», pequeña chaqueta, negra también, con dos filas de botones, distinguiéndose los jóvenes por su gorro de piel; ellas, todavía el antiguo traje del siglo XVI, con adornos de cinta y colorín de pies a cabeza; para salir se ponen encima chaquetilla negra de bastante escote, gorro de cintas rojinegras, en forma de mariposa, pañuelo de seda sobre los hombros y brillantes y policromos delantales.



↑ Alsacia, hermoso país que no ha dejado de soñar.

Hogares como capillas, con remate de cruz. Los hombres, austeros y apasionados.



Biografías de toreros célebres

Rafael Guerra y Bejarano "Guerrita"

(Continuación)

Por C. M. DENDARIENA

La intentada competencia entre «Guerrita» y el «Bebe» no llega a realizarse, pues surgió la catástrofe en la plaza de Cartagena, al dar el «Bebe» un quiebro de rodillas, por cuya suerte tenía chifladura. Así relataron los propios labios de «Fras-cuelo» la tragedia:

«Yo me iba a los estoques—decía Salvador—a cambiar un capote de brega, corto, por otro más largo. No sabía que el «Bebe» iba a dar el quiebro, no le vi arrodillarse. Oí un grito, y cuando volví la cabeza, el chico estaba en el aire. Y se acabó. Un cuerpo inerte que llevan a la enfermería; un agujero espantoso en el muslo izquierdo, por donde la sangre mana a torrentes; la aplicación del torniquete en la herida para poder contener la hemorragia mortal. Después, un vendaje funesto; luego, manchas violáceas en el pie y en la pierna, el frío, la falta de circulación, todos los batidores de la gangrena; últimamente, la amputación.»

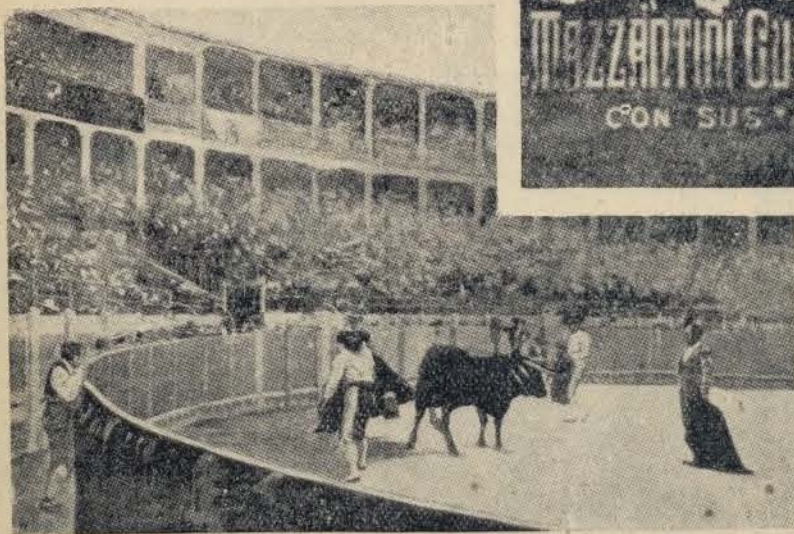
Ya no pudo haber más lucha. «Guerrita», cada vez más diestro y aplaudido, seguía su carrera sembrada de flores, entre las ovaciones de todos los públicos de España.

La corrida a beneficio del «Bebe» la torea, el 11 de noviembre de 1888, «Lagartijo», «Fras-cuelo» y «Guerrita», en la plaza de toros de Madrid. Los tres, los dos viejos y el joven, con sus cuadrillas de picadores y peones, bregaron sin descanso, rozaron con sus cuerpos las astas de los toros, vivieron durante tres horas a dos dedos de la muerte, para poder llevar el consuelo al pobre inválido y a su familia. La corrida produjo cuarenta mil pesetas, que le fueron entregadas al pobre «Bebe».

Años 1889-90.—«Guerrita», banderillero en la retirada de «Fras-cuelo»

Después de la valerosa victoria conseguida por «Guerrita» sobre el «Espartero» en la plaza de Sevilla, Rafael torea en el año 1889 en la plaza de Madrid en compañía de «Lagartijo» y «Fras-cuelo».

En este año, «Guerrita» mejoró mucho su arte, matando muy bien el primer toro de la temporada y de una manera superior al cuarto, de Palha, de la corrida dada el día 28 de abril. Trabaja ricamente



Cuadro al óleo de Romero Orozco sobre la última estocada de «Guerrita», dada en Zaragoza en la tarde del 15 de octubre de 1899.

sablemente en la brega y se va afianzando cada vez más como matador; pudo llegar a versele incierto y hasta dominado por un toro, pero temeroso y huyendo, jamás, por lo cual las reses le duraban mucho menos que a cualquier otro de su profesión. Era, en suma, un período de tanteo, la época que precede siempre al momento definitivo. La planta se hallaba en plena germinación, y se desarrollaba, por no decir que ya lo estaba, para alcanzar el apetecido fruto.

En el año 1890—año de la retirada de «Fras-cuelo», en la corrida del 27 de abril, logra una estocada a un tiempo, que levanta en vilo a toda la plaza de Madrid. El día 12 de mayo del citado año obtiene «Guerrita» uno de sus más legítimos triunfos como torero, y da prueba como hombre, de agradecido y noble, al salir como banderillero en la cuadrilla de Salvador, en la corrida



Cartel de las célebres ferias de Bilbao del año 1897, en las cuales tomó parte «Guerrita» con gran éxito, frente a los diestros del momento taurino «Mazzantini» y «Reverte».

de la despedida del mismo, y saldar de esta forma el rasgo—ya citado anteriormente—que éste tuvo en la plaza de Linares con él y «Torerito», cuando ambos eran aún novilleros. La corrida, que había sido anunciada para el día 11, fué suspendida, hasta el día siguiente, por mal estado del ruedo, y en ella Salvador, al retirarse, daba la última alternativa al diestro Antonio Moreno «Lagartijillo», con seis toros del duque de Veragua.

Rafael II pareó de un modo magistral los toros que mató «Fras-cuelo», y que atendían por «Pregonero», «Perinolo» y «Regalón», especialmente al último (barroso, bragado y de muchas libras) lidiado en quinto lugar.

Esta labor de «Guerrita» y la simpatía con que se le vió aparecer en la despedida de «Fras-cuelo», hicieron que fuese colmado de entusiásticos elogios en cuantas revistas se publicaron, menos en las del partido «Lagartijista», por estar en gestación lo que más adelante dará a la luz.

En las célebres corridas de feria de Bilbao, y con ganado de Ibarra, Veragua, Murube y Miura, celebradas, respectivamente, los días 17, 18, 19 y 20 de agosto, alternando con su paisano el Califa, obtuvo «Guerrita» grandes éxitos, especialmente en la tercera—la del 19, de los murubeños—, matando al segundo y cuarto con dos asombrosas estocadas al volapié, en la cual corrida demostraron los toros un poder terrible matando 21 caballos.

En la tarde del día 23 de septiembre—tercera corrida de las extraordinarias, a raíz de la inauguración de la nueva plaza de toros de Valladolid—, con motivo de la nobleza y bravura que demostrase el sexto toro de Veragua (llamado «Cantarillo»), surgió una competencia entre «Guerrita» y los otros dos espadas que actuaban con él, «Lagartijo» y el «Espartero». Rascó el Califa el testuz al toro a la terminación de un quite, y Rafael II, en un alarde, se arrodilla en la cara y le echa arena al toro. El «Espartero», no queriéndose quedar atrás, le acaricia también el testuz y termina poniéndole la montera encima, y entonces, los dos Rafaeles echaron el resto, sentándose a la vez sobre uno de los caballos muertos y tocaron con las manos las astas de «Cantarillo», concluyendo por acostarse sobre el jamelgo.

Y, ¿quién, entonces, al ver tanta inteligencia entre los cordobeses, no hubiera gritado ¡viva Córdoba! Y, sin embargo...

Otoño de 1890.—Ruptura de relaciones entre los dos Rafaeles.—Celos de «Lagartijo».—Rafael II, en partido independiente.

De todos los sucesos taurinos acaecidos durante el año 1890 al joven Rafael, fué, sin duda alguna, el más trascendental su ruptura de relaciones con «Lagartijo». Es difícil determinar exactamente el origen y motivo de esta querrela personal.

Si Rafael I hubiese escrito su testamento taurino instituyendo heredero universal a Rafael II, es decir, si «Lagartijo» se hubiese despedido para siempre del toreo dando la alternativa a «Guerrita», ese supremo legado, ese trono transmitido «in articulo mortis» habría coronado la carrera del califa con glorioso esplendor. Desgraciadamente para él no lo hizo así, y las cosas cambiaron de todo en todo, porque tenían que cambiar necesariamente.

«Lagartijo» acogía con disgusto los justificados deseos de independencia de «Guerrita»; estaba hecho a tratarle como a discípulo y a inferior, y no consentía que el niño se le subiese a las canas y reclamar unos aplausos que él consideraba como cosa propia. Volvió la vista a un segundogénito de la casa, a Rafael Bejarano «Torerito», a quien prohibió, protegió y presentó en las plazas como verdadera hechura suya, permitiéndose profetizar, en público, que el nuevo engendro «subiría más alto que «Guerrita».

Mientras «Guerrita», banderillero de «Lagartijo», se contentó con hacer el juego a su maestro y ganar cien duros en calidad de «medio espada», proporcionándole centenares de corridas y consintiéndole que con él realizara una explotación en toda regla, «Guerrita» fué hijo legítimo, sucesor del trono, discípulo único, heredero universal del arte cordobés. Pero en cuanto el niño crece y se siente con ánimos de campar por sus respetos, cuando, apoyándose en razones de dignidad, aspira a una independencia justificadísima y se desentendiende de tutelas que cuerdaamente le parecen extemporáneas e intolerables, las cañas se le vuelven lanzas, y para sus antiguos admiradores pasa a ser hijo espúreo y dechado de imperfecciones toreras y morales. En los fastos de la Prensa madrileña no se recuerda una campaña tan inexplicable como aque-

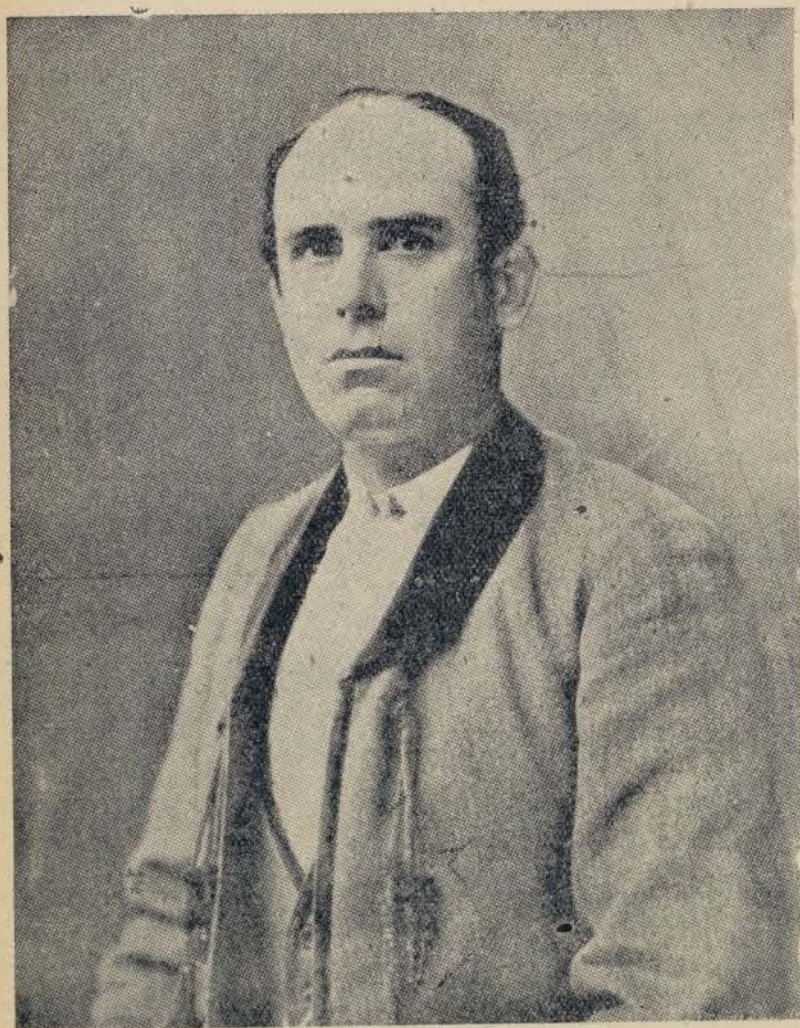
lla. Por el solo hecho positivo de negarse el saludo los dos Rafaeles, se opera un cambio completo en la manera de juzgar al más joven; los mismos escritores que antes se peleaban entre sí, por distinguirse en el encomio más diti-rámico y exagerado, someten luego al Guerra a la más despiadada y sangrienta de las críticas.

Todo el partido afecto a «Lagartijo» se declara francamente antiguerrista y no perdona medio ni ocasión de vengar el gesto emancipatorio del Guerra, realizado en uso de un perfecto derecho a la independencia. Con la imparcialidad siempre por norma, en esta contienda privada y personal de los dos toreros, constantemente la razón estuvo del lado del más joven. Moral y materialmente más favoreció «Guerrita» a «Lagartijo» que «Lagartijo» a «Guerrita». Este, cuando ingresó en la cuadrilla de aquél, tenía un nombre hecho, que influyó para que su jefe sumase corridas; como torero, poco tenía que aprender, y como matador, nada podía enseñarle el que no estoqueaba un toro sin el consabido paso atrás. Los «lagartijistas», sin acordarse de las maravillas que le habían atribuido, llegaron a tratarle con la misma saña que anteriormente esgrimieron contra «Frasquito».

Al emanciparse «Guerrita» de la tutela de Rafael I, quedaron ambos como representantes independientes de una misma escuela. El grande se hallaba en las postrimerías, y el chico entraba de refresco, con el garbo y la travesura inherentes a la exuberancia de la sangre y al poder de unas facultades extraordinarias.

Antes de terminar con este año 1890, citaremos la grave cogida que le infirió un toro de Pérez de la Concha (de nombre «Corredor», jabonero) en la corrida celebrada en Jerez de la Frontera el 24 de junio (día de San Juan), y en la cual alternaba con el «Espartero», mano a mano. Sin incidente alguno iba celebrándose la corrida, salvo el entusiasmo del brindis que «Guerrita» hiciera al malogrado don Isaac Peral—inventor del submarino—, que asistía a la corrida, cuando llegó el turno al sexto toro.

Por si éste era corniabierto, por si los picadores no se acercaban al toro, o por lo que fuese, ello es que se armó el primer jaleo en la plaza, que subió de punto al disponer la presidencia el cambio de suerte, y comoquiera que el escándalo iba en aumento, «Guerrita», para ver de contenerlo, cogió los palos y se fué al toro, poniéndole sin preparación un soberbio par, saliendo alcanzado y volteado a la salida del mismo, de una forma aparatosa y sin que, por



Una de las últimas fotografías del Guerra realizadas durante su vida taurómaca

fortuna, volviera a hacer nada el toro por el torero, el cual se levantó, y llevándose ambas manos a la ingle derecha, llegó a la barrera, y de allí, malamente, aunque por su pie, a la enfermería. En ésta se le apreció una grave cornada en la ingle derecha, cuyo parte facultativo no reproduzco ahora, por haberlo ya hecho anteriormente en el comienzo de la biografía. «Guerrita» permaneció poco tiempo en Jerez, saliendo en seguida para Córdoba, y doce días después del accidente, sin tener aún del todo cerrada la herida, toreó en Madrid, el 6 de julio, con «Lagartijo» y el «Ecijano», en la corrida número 13 del abono, lidiándose en la misma cinco toros de Murube y uno de Orozco (que fué el primero que estoqueó «Guerrita» después de la cogida).

1891.—Siguen las querellas.—Segunda campaña contra «Guerrita».—Lo que hubo y lo que no hubo.

En dicho año surgen, aún si cabe, mayores fuerzas en la pasión de la fiesta, por unos y por otros en contra del Guerra, avivadas por las ya existen-

tes desde la ruptura de relaciones entre los dos cordobeses. Se le achaca a «Guerrita» el ponerle veto a ciertas ganaderías, y se dan tan encontradas opiniones como las que a continuación expongo. Mientras que unos decían que siempre que le es posible, acuerda con las Empresas y criadores de reses bravas todos los elementos de las corridas, para que éstas resulten a su gusto, otros afirman que únicamente se negó a lidiar toros del conde de Patilla, debido a un rozamiento de carácter puramente personal, a consecuencia de un toro



Grupo de Rafael Guerra con sus íntimos en el jardín de su casa de Córdoba, a raíz de la fiesta en que se cortó la coleta, en la mañana del 17 de octubre de 1899.

que sobró entre los que se lidiaron en la corrida a beneficio del «Bebé». Sean cuales fuesen unas y otras razones, la realidad fué el pundonor y enorme afición que «Guerrita» puso en la fiesta nacional, y que se hacen ver de una manera palpable en las dos anécdotas, auténticamente exactas, que reflejan el modo de ser del Guerra, y que a continuación transcribo:

Celebrábase una corrida en Palma de Mallorca, en la cual «Guerrita» debía de despachar seis toros. Al realizarse el apartado surgen dificultades, y el gobernador civil, que estaba presente, da la orden de que vayan en busca del espada. «Guerrita», que se hallaba en mangas de camisa tomando el fresco en la terraza de la fonda, acude contrariado a su presencia, y al excusarse el jefe civil de Palma por haberle molestado, le contesta el célebre diestro:

—¡Vaya que sí, naturalmente que ma molestaos osté!

Y se fué tan fresco.

O en aquella otra, en la que estoqueando Rafael, en una población de poca importancia, una corrida de cuatro toros, uno de los bichos salió totalmente manso, pero haciéndole una magnífica faena lo transforma en bravo y lo mata de un soberbio volapié.

Y uno de sus íntimos que presencia la hazaña, le dice:

—Hace usted mal en torear de ese modo y entregarse ante un público que no sabe apreciar su trabajo.

A lo que contesta «Guerrita»:

—A mí me sobra con saber que paga su dinero, y con que ostés y yo estamos en la plaza.

(Continuará.)

Tajo,

en todos sus números, publica un encarte en huecograbado de los artistas más notables del Cine, Toros y Fútbol; si desea hacer la colección completa, suscríbese a nuestro semanario.

RESEÑA HISTÓRICA *de la* **FIESTA DE TORO**

LA ESCUELA DE TAUROMAQUIA DE SEVILLA

(Continuación)

Por ANTONIO DIAZ-CANAB. TE

No; nada de esto influyó en Fernando VII, que si bien era aficionado a los toros, no era ni mucho menos un incondicional de la fiesta. La causa de la fundación de la Escuela de Tauromaquia fué mucho más sencilla. Se debió a la influencia de un amigo personal del Rey; se debió a un gran aficionado, a un hombre versadísimo en la cosa taurina: al conde de la Estrella. Lo que se ignora de manera cierta fueron los móviles que al conde de la Estrella impulsaron a proponer al Rey su creación. Sean los que fueren, el caso es que propuso a Fernando VII su idea. Y que éste, convencido por las razones que su buen amigo le expone, o vencido por esta íntima amistad, no se niega, consiente y encarga al conde de la Estrella la redacción de una Memoria que contenga los propósitos y las reglas a que había de ajustarse la fundación y el funcionamiento de esa especie de Universidad taurina. El conde de la Estrella pone manos a la obra y empieza a escribir su Memoria. Al mismo tiempo tiene que ocuparse en vencer la resistencia que le oponen dentro del Gobierno determinados Ministros del Rey, juzgando el proyecto como perjudicial y baladí. Pero el conde de la Estrella no está solo en esta lucha: tiene a su lado un valioso elemento del Gobierno: al Ministro de Hacienda, don Luis López Ballesteros, uno de los hacendistas más ilustres y capacitados que en el siglo XIX tuvo España, salvador del casi inexistente Tesoro español, después, y por consecuencia de la terrible catástrofe que para la economía nacional supuso y representó la guerra de la Independencia. Don Luis López Ballesteros era un buen aficionado a toros, y aceptó con todo entusiasmo la idea de su amigo el conde de la Estrella. Los de la oposición a ella fueron Calomarde, primer Ministro y con gran influjo sobre la persona de Fernando VII, y don Manuel González Salmón.

De nada sirvió esta oposición, pues en los primeros días del año 1830, el conde de la Estrella recibió el encargo formal de pergeñar la Memoria que había de ser base de la futura Escuela. Esta Memoria es curiosísima. Es un documento tan nutrido de buenas advertencias y de buena doctrina, que, según don Pascual Millán, «si Montes, al dictar su «Tauromaquia», no tomó gran parte del trabajo del conde de la Estrella, indudablemente se inspiró en él y le sirvió de guía en muchos capítulos».

La Memoria se titula: «Idea sobre el establecimiento de una Escuela de Tauromaquia en Sevilla». Creo que mis lectores me agradecerán el trabajo de extractarla y comentarla, ya que su regular extensión me impide darla íntegra en estas páginas. Por si ellas llegan a manos de jóvenes principiantes, o de toreros ya toreados, pero no muy seguros de su arte, o de aficionados no muy al tanto de lo bueno y de lo malo en el arte de torear, sobre todo para éstos, que abundan más de lo que fuera deseable y aun para aficionados antiguos que van a los toros un poco por rutina y por rutina también juzgan de primera impresión, sin pararse unos momentos a reflexionar, antes de aplaudir o silbar, la calidad de lo ejecutado por el torero; para todos serán muy útiles los consejos, advertencias y lecciones, dichas, hace ya más de un siglo, por un gran aficionado de aquellos tiempos, en los

que el toreo a pie, recién salido de la infancia, de los balbuceos del aprendizaje, va siendo ya un arte definido, sujeto a reglas que no iban a variar sustancialmente, a lo largo de los años.

Dedica su trabajo el conde de la Estrella al Rey Fernando VII, con las siguientes breves palabras:

«Señor:

Tengo el honor de elevar a L. R. P. de V. M. y por mano del señor Ministro de Hacienda, el Proyecto que de su Real orden me tenía encargado sobre el establecimiento de una Escuela de Tauromaquia, limitada por ahora, a poder instruir buenos profesores de a pie, que son los que más escasean, quedando muy complacido si he logrado lle-

nar los deseos de V. M. y sintiendo que mi alta edad y achaques se hayan opuesto a su más pronta coordinación; Madrid, 26 de febrero de 1830.

Señor:

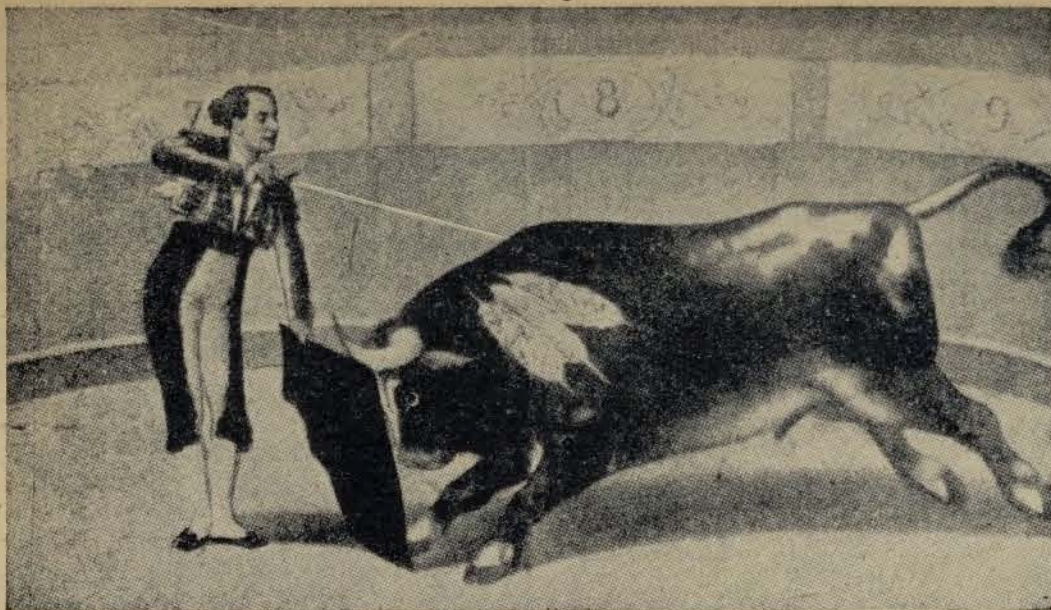
A. L. R. P. de V. M.

El Conde de la Estrella.»

Unas líneas de preámbulo anteceden a la descripción de las condiciones físicas que todo lidiador debe reunir. En este preámbulo se lamenta el autor de la decadencia a que había llegado el arte de torear, doliéndose de la desgracia ocurrida hacia poco al lidiador Manuel Parra, proponiendo para evitar esto, o la prohibición de matar toros en las plazas que se lidien o «con seriedad arreglar una



Suerte del volapié.—El Excmo. Sr. D. José Gómez Ortega en la estocada a «Jimenito».



cuadrilla de jóvenes en quienes, por la instrucción y la práctica que deben recibir, sean capaces de presentarse a matar toros de corta corpulencia, edad y asta, como los Navarros, Riojanos y algunos de Colmenar, sino que tan pronto serán de las castas andaluzas, manchegas o castellanas, que es lo más común, es preferible la estatura de cuatro pies y algunas pulgadas en dicha edad, porque un torero matador que la tenga, lleva consigo la satisfacción de dominar la cabeza y astas del toro, por esparramadas que sean, siendo preciso dormirse mucho en la suerte para ser cogido, pues tanto cuanto sea más largo su brazo, el cual necesariamente ha de ser proporcionado al cuerpo, tanto más evitaría dar estocadas bajas, que son las generales y causadoras de disgusto, aunque la inteligencia le acompañe, pues de lo contrario, como que comprende que la cogida es segura, no le queda otro arbitrio, a no ser que el animal baje bien la cabeza, que bajar él también la mano: tiene, además, la ventaja el poderlo despegar más lejos del cuerpo con la muleta, en aquellos toros que por pegadizos o enseñados, se hacen más golosos a la persona, y, por último, salvar las barreras por altas que sean, para libertarse cuando la necesidad lo exija, pues de otro modo no debe usarse ni aprovecharse de este refugio.»

Primera. (La copio íntegra porque su lectura no tiene desperdicio).

«Como no puede sujetarse a que sólo se les presenten a matar toros de corta corpulencia, edad y asta, como los Navarros, Riojanos y algunos de Colmenar, sino que tan pronto serán de las castas andaluzas, manchegas o castellanas, que es lo más común, es preferible la estatura de cuatro pies y algunas pulgadas en dicha edad, porque un torero matador que la tenga, lleva consigo la satisfacción de dominar la cabeza y astas del toro, por esparramadas que sean, siendo preciso dormirse mucho en la suerte para ser cogido, pues tanto cuanto sea más largo su brazo, el cual necesariamente ha de ser proporcionado al cuerpo, tanto más evitaría dar estocadas bajas, que son las generales y causadoras de disgusto, aunque la inteligencia le acompañe, pues de lo contrario, como que comprende que la cogida es segura, no le queda otro arbitrio, a no ser que el animal baje bien la cabeza, que bajar él también la mano: tiene, además, la ventaja el poderlo despegar más lejos del cuerpo con la muleta, en aquellos toros que por pegadizos o enseñados, se hacen más golosos a la persona, y, por último, salvar las barreras por altas que sean, para libertarse cuando la necesidad lo exija, pues de otro modo no debe usarse ni aprovecharse de este refugio.»

Me parece que esto requiere unas palabras de comentario. Como vemos, el conde de la Estrella no es partidario de que los toreros salten la barrera, sino en casos de extrema necesidad. ¿Qué diría ahora el conde de la Estrella si contemplara todas las plazas provistas, por lo menos, de cuatro burladeros, tan constantemente asediados y tomados por los lidiadores, que algunos, bastantes, más parecen maderos de los susodichos burladeros, clavados y bien clavados a ellos, que toreros cuya misión es torear donde se pueda y como se sepa, pero nunca en torno a los burladeros, escotillón por donde antes de que se dé cuenta el toro han desaparecido misteriosamente? Recuerdo, por haberlo visto, que antes, un antes de hace veinticinco años, casi ninguna plaza tenía burladeros, artefactos que sólo se instalaban cuando lo demandaba algún diestro que salía aún convaleciente de una cornada, y no se fiaba de sus fuerzas físicas, maltrechas y disminuidas por la herida. Creo que fué Juan Belmonte el que más usó de esta petición, hasta transformarse la costumbre en ley e implantarse en todos los ruedos, como parte integrante de la barrera, los burladeros fijos, en número de cuatro como minimum. También en mi juventud se consideraba infamante que el espada, durante la

faena de muleta, tomara «el olivo». Sólo en contadísimas y verdaderamente urgentes ocasiones se veía en las plazas saltar al matador la barrera, arrojando previamente lejos de sí estoque y muleta. Las «espantás» de Rafael el «Gallo» abrieron camino para que los públicos tolerasen sin protesta tal huida, siempre indecorosa y vergonzosa, salvo en aquel inmenso y original artista. Que los grandes toreros, con sus genialidades, no sólo aportan beneficios, sino asimismo vicios, que si en ellos, por ser quienes son, se admiten sin repulsa, al extenderse por aquello de «también la gente del pueblo tiene su corazoncito», trasgreden leyes que por todos debían ser respetadas.

La cuestión de la estatura, que tan juiciosamente examina el conde de la Estrella, es básica e indispensable en el toreo. Sin llevar las cosas a la exageración de exigir una talla previa a los aspirantes a torero, que elimine, como en el servicio militar, a los que no hayan alcanzado en su desarrollo corporal una determinada medida, no estaría mal que los pequeños de estatura se abstuviesen, por muchos que fueran su afición y su valor, e incluso sus dotes toreras, de dedicarse a la arriesgada lucha con los toros. Infinidad de casos se han dado, se dan y se darán de toreros cortos de talla malogrados por este defecto físico. Los toreros pequeños son siempre carne de toro, como se dice en el lenguaje taurino. Podría multiplicar los ejemplos, pero basta con uno, que me permitiréis aducir, por tratarse de un amigo mío muy querido, cosido a cornadas, que no doblegaron su valor, un valor parangonable al más contrastado y ensalzado: el de Antonio Sánchez, que cuenta en su cuerpo menudo, pero fuerte, la tontería de veinte cornadas, siete u ocho de ellas muy graves, y entre éstas, la última, la que le quitó de los toros, tan gravísima, que le costó sanar de ella más de dos años y medio de continuos sufrimientos. Cornada inferida al primer muletazo. Antonio Sánchez continuó su faena, mató al toro de una esto-

Suerte de aguantar.

cada y, entonces, después de ver doblar a la res, entró en la enfermería, de la que los médicos no creían que salía con vida.

Bien hizo, pues, el conde de la Estrella en exigir a los toreros la estatura de cuatro pies y algunas pulgadas. Porque los toreros cortos de talla no tienen escape, o son valientes y están a merced del toro, o son habilidosos y caen en el ratimagueo, en el truco y, por lo tanto, en la vulgaridad.

Segunda. El valor, «porque todo cobarde o temeroso para nada es bueno, aunque tenga maña, práctica, pies y estatura».

Ello es tan obvio, que el comentario huelga.

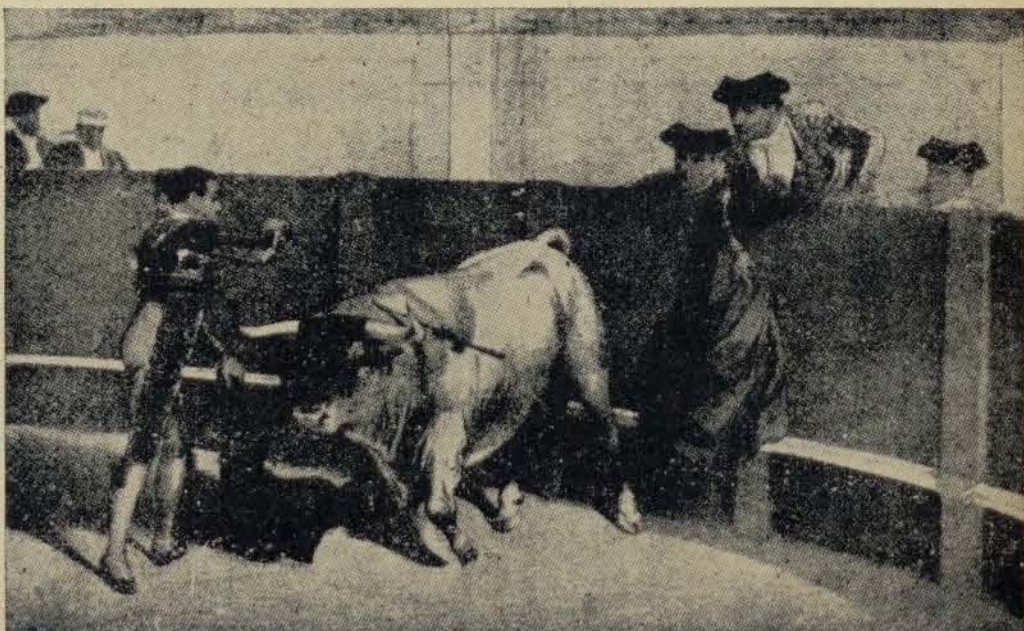
Tercera. Presencia de espíritu y espera.

El conde de la Estrella se refiere, al decir esto, concretamente a la estocada, pero, naturalmente, puede extenderse a todos y cada uno de los lances de la lidia. Pues si el valor no es un valor sereno y consciente, más sirve de estorbo que de ayuda. El valor alocado en los toros dura poco. Es la consabida flor de un día. El valor alocado en los toros se termina pronto, se escapa con la sangre por el boquete de las cornadas. El toreo es un arte de medida, de precisión. Sin la presencia de espíritu no se puede precisar y medir tan rápidamente como la embestida fulminante del toro requiere. La inteligencia del torero tiene que estar en todo momento despierta, sin nubes que la ofusquen y entenebrezcan, para ejecutar aquello que la res exija, ni antes ni después. ¡Cuántas cornadas han dado la vacilación, la duda, producto del aturdimiento proveniente muchas veces del miedo, pero en otras tantas de la falta de presencia de espíritu!

Cuarta. Pulso y fortaleza en el brazo derecho y mano nada fina.

Esta cuarta condición quiebra y falla en la mayoría de los toreros de hoy. Son casi todos hombres de mano fina, incluso finísima; mano, además, cuidadísima; bien trabajadas las uñas por experta manicura. El conde de la Estrella, para testiguar la razón de su exigencia de mano nada fina en la torera profesión, aduce el ejemplo de dos lidiadores de su época, llamados Aroca y el «Castellano», los cuales—dice—rara era la función en la que no «se lastimaban la mano, echando no poca sangre por su blanco cutis, y uno y otro, al fin, tuvieron que retirarse de la profesión antes de tiempo, no obstante su afición». Convengamos en que esto, ahora, nos parece extraordinario, y si no fuera porque sabemos que el conde de la Estrella fué un hombre perfectamente serio, creeríamos que bromeaba al contarnos la causa de la retirada de Aroca y el «Castellano». ¡Retirarse de los toros por tener la mano fina! Pero, ¿qué estoques manejaban aquellos toreros? ¿No tenían empuñadura y había que cogerlos por la hoja de acero bien afilado? ¿Y qué toros eran los que por aquel tiempo se lidiaban, de carne tan dura y piel tan impene-

(Continuará.)



Volapié en las tablas.



De un pase de la muerte a otro

Emoción y gracia del fútbol español

Félix Quesada, el internacional, estaba en su puesto. Cualquier aficionado que inicie la penosa tarea de leerme, pensará que, naturalmente, el sitio de Quesada sería ante una portería de un campo de fútbol y junto a unos muchachos, como él, calzados con botas de tacos y cubierto el cuerpo por una camisola blanca. Error. Ni el defensa, por entonces en la cúspide de su fama, se hallaba en un momento apasionante de un partido de fútbol, ni sus pies se enfundaban en la «mandfield», ni su vestimenta guardaba conexión alguna con la normal en un ejercicio deportivo. Su puesto, en esta ocasión de nuestro relato, fluctuaba entre «el nueve» y «el diez»; su indumentaria, pantalón negro ajustado y guayabera del mismo tono, nada tenía que ver con los colores del equipo nacional o del Madrid, y tras él no acechaba vigilante un compañero. Frente a él sí que se perfilaba la figura de un enemigo. ¡Y de qué clase! Según la descripción de un vecino de localidad, el citado adversario pertenecía al «equipo» de Zaballos, su calificación era de «eral», negro zaino, lucero y no sé si algo más. ¡Ah, sí! En la báscula daría (esta afirmación la emitió con aire dogmático nuestro informador) «sus» catorce arrobas.

Palabra que nunca pasamos peor momento que cuando vimos arrancar hacia Félix aquel animal lustroso de piel, cuya negrura era rota por una estrella blanca en el testuz, y, algo más arriba, por dos afilados pitones. La frágil figurilla de Quesada, impávida, alegraba con su muletilla al astado. «¡Je, toro!». Arrancó el cornúpeto a la invitación. Recto, sin que un músculo de su anatomía se contrajera, el jugador de fútbol sostuvo su apostura juncal; al llegar el torete a su terreno, alzó los brazos, y el rojo paño barrió suavemente, sin una vacilación en la mano que lo guiaba, el lomo del animal. Repitió la suerte en la nueva embestida, y luego siguió la alegría del pase en redondo, del ayudado, hasta del natural. Una estocada y un tremar de 13.015 espectadores. La cifra que detallamos habrá descubierto como lugar de la hazaña la antigua plaza de toros de Madrid. Junto a nosotros se estimaban, con ese aquilatamiento de los entendidos, todas las fases de la faena. Lo más grande había sido aquel pase de la muerte con que la inició. ¡Una maravilla! Nos gozamos en el encomio de nuestro vecino, y apuntamos el interrogante. Tímidamente, porque nos hallábamos en la primera plaza del Mundo. «¿Es usted madrildista?» La contestación, entre despectiva y colérica, fué ésta: «¡De Madrid, nada más!». Quedamos tan cortados como el cigarro que saboreaba el castizo. Pero el producto de La Habana se extinguió prestamente y ofrecimos un cigarrillo al ofendido ferviente del

culto taurómaco. Quien acepta un pitillo de unas manos desconocidas, está muy cerca de adquirir una nueva amistad. Pronto la ligamos. Y pronto (¡esta terquedad de los baturos!) volví al tema deportivo. Un poco solapadamente. Así: «¿Y usted no conoce otro pase de la muerte más que ese que acabamos de contemplar?». Nos midió de arriba abajo con ojos, en los que brillaba el asombro. E insistimos, aprovechando su desconcierto: «Pues si usted quiere ver un pase de la muerte tan emocionante como ése, le espero el domingo próximo ahí al lado, en el campo del Madrid». Tuve que apartarme rápidamente. Ya a respetable distancia me volví: «Antes tomaremos café. En el Lyon. A las dos y cuarto». Y fué al Lyon. Y tomamos café e incluso una copa, y alegres y satisfechos, más yo que él, nos encaminamos al campito de O'Donnell.

Y vió el pase de la muerte. Y se extasió con su belleza. Quien no haya contemplado a Carmelo lanzar a Travieso, a René metiendo a Patricio entre unos defensas, a Luis Regueiro embalandó al «expreso de Irún», EliceGUI, no sabe lo que es en verdad «nuestro pase de la muerte». Aquel día, Carmelo, formidable interior del Atlético bilbaíno, nos dió a los madrileños la más pura exhibición de la emocionante jugada. El campo del Madrid se disfrazó de San Mamés, merced a la lluvia, y el cuero, llevado por el de Deusto con aquella elegancia que ha sido compañera inseparable

de uno, al menos de los dos interiores de todos los «onces» del equipo vasco, le obedecía como sujeto por onda magnética. Actuamos de iniciadores del neófito que nos acompañaba, de quien, con el tiempo, conseguiríamos hacer un converso. «Mire usted, ¡mire!, cómo lleva el balón prendido a la bota. Observe cómo sus ojos no están pendientes del balón que manda su pie, sino cómo buscan el hueco entre los «backs». Ahora se atrae a Escobal. Fíjese cómo ha adelantado la pelota unos metros y cómo con el cuerpo ha engañado al contrario. ¡Ahí está! Ya es suyo otra vez el balón. ¡Ahora!» Repuesta, pero obligadamente abierta, la defensa del Madrid, el pase recto de Carmelo ha llegado a Travieso. El de Baracaldo se adentra unos metros. Va a lanzar el disparo. Un segundo y todo habrá terminado. Surge entonces la figura de Martínez, el portero; se lanza a los pies del vasco, y ambos, en confuso grupo, caen al suelo. Y el abonado a la catedral del torreo, exclama: «Mi amigo, eso, aun sin sol y sin caireles, entre barro y trajes del doctor Rasurell, también es muy grande».

Lo era, lo era. Y esto otro, muy «salao». Porque ahora..., Quesada, «tan poquita cosa, tan insignificante», como el *Currito de la Cruz* de Pérez Lugín, tiene el gracejo madrileño metido en el alma. Se le ha escapado una vez más el delantero centro vasco. Son muchos kilos para afrontarlos de frente en este instante en que sólo la potencia física decide. Un segundo más y Travieso estará fuera de alcance. Quesada, tras él, duda sólo un segundo. Su mano se ase desesperadamente a la camisola rojiblanca del contrario y lo detiene en seco. Se vuelve airado el vasco, pero la franca sonrisa del madrileño le desarma. Porque, además, el «as» internacional le ha preguntado: «Pero ¿adónde ibas tan de prisa, niño?». El nuevo aficionado palmorea a nuestra vera. Y afirma: «Esto ha tenido gracia. Y le iba haciendo falta un poquito de alegría a este juego, que hoy veo por primera vez. Porque es que uno se emociona demasiado; es una cosa muy seria esto del fútbol». Y nosotros le afirmamos en su fe: «Tan seria es, señor, que nuestro fútbol es para visto de pie. Sentado el espectador, no puede soportar el sufrimiento. Así es nuestro fútbol; pero, gracias a Dios, no le faltan esas gotas de picaresca sana, que hacen de él un espectáculo exaltado, sí, pero risueño».

JOSE M.^a UBEDA



Félix Quesada, el internacional de tantas jornadas triunfales en los terrenos deportivos, dando el pase de la muerte a un torillo en un festival celebrado hace años en la plaza de toros de Madrid.

Vida de Sociedad



Varias instantáneas recogidas en la última reunión celebrada en el Hipódromo de la Zarzuela. En ellas se ve el interés de las bellas muchachas por el elegante y aristocrático deporte hípico.

(Foto Fimar.)



Estas dos encantadoras señoritas miran con atención uno de los «pasos» en las cercanías de la Cibeles.

Maruja Zumel luce con elegancia la clásica y españolísima mantilla.

Julita Zumel se toca con una valiosa mantilla de encaje finísimo.

Un grupo de bellas muchachas es sorprendido en el paseo de Calvo Sotelo por el objetivo de la máquina fotográfica.



Vosotros y el mago Merlin



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN, una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha — día, mes y año — y lugar de nacimiento

AMBOAGE F. L. S.—Su color es el morado; sus flores, las lilas y las violetas; sus metales, el radium y el hierro; su piedra, la amatista; su número, el 53; sus días, el jueves y el martes; su animal mascota, el perro con manchas blancas; en su agua de colonia busque todo lo más como perfume el aroma que recuerde los cigarrillos rubios. Entre sus cualidades descuella la comprensión, y los éxitos de la vida los conseguirá tras sacrificios. Por lo que se refiere a las enfermedades, es conveniente vigile el hígado. En cuanto a sus ocupaciones, le convienen aquellas en que no es preciso hacer dotes de mando. Marcha usted más a gusto y más bien por caminos trazados, por aquellos en los que no es preciso tener excesiva responsabilidad. En cuanto al matrimonio, le convendría una mujer que poseyese gran finura espiritual, que supiese apreciar su gran capacidad de comprensión, que, como usted, vibrase frente a los mismos anocheceres o sintiese idéntico agrado en una sinfonía.

NADIE.—¡Qué comprensión la suya! Existe en usted impaciencia, pero existe, también, un gran afán de sacrificio. Y en este mismo afán hallará usted la suerte de su vida. Su color es el morado; sus flores, las lilas y las violetas. Sus metales, el radium y el hierro; su piedra, la amatista. Su número, el 53; sus días, el jueves y el martes. Su animal mascota, el perro de color salpicado en blanco. Su perfume, el agua de colonia o los aromas que recuerden el tabaco rubio. Maquillese usted en ocre rosado y en ciclamen. En cuanto a enfermedades, cuide usted el hígado. Por lo que se refiere a sus ocupaciones, desempeñará muy buen papel en empleos en que no sea usted la que mande y en orden. Prefiere usted el trabajo hecho con gran sentido del deber a los honores con responsabilidades. En cuanto a marido le conviene un hombre de una gran finura espiritual, comprensivo, un poco artista y un mucho hogareño. Muy afectuoso.

CUPIDO SIN MEMORIA.—Es precisamente ese justo medio que nos vienen prediciendo desde nuestra más tierna infancia. Participa de una y de otra cualidad y de uno y de otro defecto. Por lo tanto, si conoce el sistema respiratorio de las flores no ignora el lenguaje del «abanico» que tanto éxito alcanzó en la época romántica.

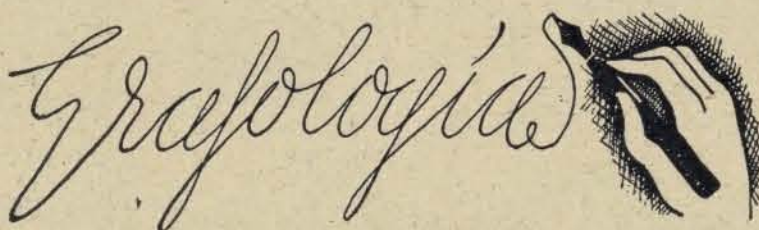
NUCA, C. A. F.—Sus colores son el blanco y el gris; sus flores, el lirio y el jazmín. Sus metales, la plata; para sus joyas elija las piedras de tonos desvaldos, cuanto más tenues mejor; su número, el 23; sus días, el lunes y el miércoles; su animal mascota, el guacamayo blanco. Para sus perfumes elija aquellos que posean frescos aromas de flores sin ninguna clase de otras mezclas. Su tipo de belleza es más bien castaño claro. Debe maquillarse en rosa nacarado y en rojo claro. En cuanto a las enfermedades, debe cuidar de forma especial los nervios. Su cualidad más destacada es una fuerza persuasiva enorme. En cuanto a su suerte, surgirá casi siempre en el momento menos esperado, es decir, que brota del imprevisto. En cuanto a ocupaciones, le convienen aquellas en las que pueda usted demostrar su espíritu de exactitud y de persuasión; puede ser una excelente colaboradora.

CUPÓN N.º 20

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.

OLGA.—Sus colores, el gris y el rosa; sus flores, las orquídeas; su metal, el hierro; en sus joyas utilice el rubí; su número, el 42; sus días, el miércoles y el martes; sus animales mascota, el perro gris o de tonalidad rojiza. En sus perfumes elija aromas fuertes y que tengan ciertas reminiscencias de tabaco. Para su tipo de belleza debe maquillarse en rosa nacarado y en rojo claro. En cuanto a las enfermedades, vigile usted el hígado y los riñones. Entre las cualidades que le serán ventajosas en la vida destacará su mundología, el sentido de tratar a las gentes; por ello logrará sus éxitos mediante las relaciones que haya podido anudar en el curso de su vida. En cuanto a ocupaciones, triunfará usted en aquellas donde sea preciso tener el sentido del deber y de la obligación a cumplir. En cuanto al matrimonio, le conviene una personalidad fuerte, dinámica, autoritaria; pero también con cierto sentido artístico y lírico de la vida.

UN HOMBRE DE MAR.—Su color es el negro; sus flores, el clavel morado; sus metales, el plomo y el bronce; sus piedras, la amatista y el zafiro negro; su número, el 75; sus días, el sábado y el jueves; sus animales mascotas, el perro y el caballo blancos. Para el agua de colonia elija aromas de espliego. Es usted moreno. En cuanto a enfermedades, conviene



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de SELEGNA, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, el papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

PEPE HILLO.—El carácter no está completamente formado. Bastante autoritario y dominante. Es un poco veteado, que está a merced de los vientos, y, según conforme éstos lleguen, con optimismos y depresiones. Exactitud en sus cosas y paciencia. Extraordinariamente impresionable y excesivamente apasionado; pero, claro está, el fuego demasiado fuerte se consume pronto. Ensueños y una ebullición de proyectos con ansias todos de destacar. No es que su carácter sea raro; es que vacila constantemente. Ingenio, y mil gracias por sus augurios. ¡Que así sea!

MARIA ESTUARDO.—Impulsiva, apasionada, precipitada, inquieta. Le agrada también imponer su voluntad. Muy impresionable, sufre tendencias al desánimo, a la desesperación, a no estar nunca satisfecha de lo que hace y de lo que es. Sufre una especie de depresión, de desequilibrio nervioso. En usted todo son nervios. Puesto que no tiene ninguna amiga, escribame siempre que le apetezca, ¿puedo serlo yo? Y le recomiendo salir un poco de sí misma, muévase y busque a no estar siempre reclinada sobre sus problemas de ansias insatisfechas, de deseos y de dudas.

OTTO.—Su carácter es un tanto reconcentrado; en usted la pasión—y es usted apasionado—se va elaborando fuertemente dentro antes de salir al exterior. Por su forma de ser—valoración de las cosas, exactitud en ellas, una especie de imaginación que se repliega rápidamente—, hay una tendencia al desánimo y al pesimismo. Y un gran afán de saber, de conocer, una especie de temor a ser engañado. En cuanto a la otra, algo tímida, ingenuidades, ensueños, naturaleza simpática y agradable, afán de adornarlo todo y voluntad muy escasa,

esté usted atento a los huesos: fracturas, etc. En cuanto a sus cualidades, la mejor es la firmeza. Los éxitos que logre en su vida los deberá al trabajo inteligente y perseverante, y por ello llegará a descollar en funciones públicas. Por lo que se refiere al matrimonio, le conviene una mujer que sea firme, que posea el sentido del deber. Una muchacha consejente y deportista.

CASCABEL.—Cuando se tiene tu salero, a los demás no nos resta otro remedio que decir: «¡Como tú quieras!». Así es que desde el momento en que recibí tu carta somos amigos. Y ya para siempre. Tus colores son el gris y el azul, al parecer de moda este año; tus flores, el tulipán y el geranio; tus metales, el bronce y la plata. En tus joyas elige siempre aguas marinas. Tu número, el 45. Tus días, el miércoles y el jueves. Tus animales mascotas, el papagayo y el perro gris. No busques perfumes exóticos; elige más bien agua de colonia perfumada con flores. Como me ha sucedido a mí, quebrará y arrastrará voluntades debido a tu carácter, y preveo para ti una magnífica posición; y en cuanto al matrimonio te conviene un hombre que encuentre en sí motivos de trabajo y de triunfo.

UNA DESMEMORIA.—Color, el rojo; flor, la amapola; metal, el hierro; piedra, el rubí; número, el tres; día, el martes. Animales mascota, el perro de caza y el caballo. Perfumes algo exóticos y con reminiscencias del tabaco rubio. Debe maquillarse en rosa anaranjado u oscuro. Los éxitos los alcanzará por una gran energía personal, y su cualidad más destacada es la rectitud. Entre las enfermedades debe cuidar la circulación, venas y corazón. Posiblemente sea usted mujer deportista. En cuanto al matrimonio, le conviene un hombre de un temperamento más bien de artista y muy afectivo.

pero bastante continuada. Le devuelvo las cartas.

ZALESKI.—Voluntad bastante desarrollada, con impulsos siempre hacia adelante, hacia los asuntos, los negocios o las preocupaciones de la vida. Mucha exactitud, amor al detalle, algo seco y frío. Poca imaginación, personalidad. Intuitivo e inteligente. Es un hombre de acción, de movimiento, pero una gran capacidad de espera, que aprovecha para preparar los caminos que le llevarán al triunfo. Tus cartas siempre agradables.

MANUEL CARLOS.—Gran imaginación y gran personalidad. Pese a que es usted un pobre diablo, es un pobre diablo alegre; si existen depresiones en su vida, se las resuelve con bastante facilidad. Orgullo, amor propio, inteligencia muy aguda y despierta. Deseo de una vida brillante y espíritu selecto. Eso de la «cansada vida», permítame le diga me parece más bien una «pose» que el reflejo anímico de su ser. No me sorprendería que por su imaginación,

por su forma de soñar, fuese usted uno de esos románticos que adoraban llevar su corazón en el echarpe... para no perder ningún choque.

RIOJANA.—Para el Mago Merlin hay un requisito imprescindible: la fecha—día, mes, año—y el lugar del nacimiento. Por ello no he podido pasarle tu carta. Además, para consulta, es necesario un cupón. Presumidilla y con afán de no pasar inadvertida. Orgullo. Afán de adornar la vida, de hacerla grata, bonita, cómoda. Deseos de dinero. Voluntad desigual y por lo regular floja. Meticulosa, pulcra y ordenada. Apasionamientos, fidelidad y constancias. Paciente y gran capacidad de aguante. Una exacta valoración de sí misma. El verdadero fondo rara vez trasciende al exterior, pese a que es locuaz, comunicativa y posee gran facilidad en la expresión de los conceptos.

JUAN DONOSO CORTES.—Espíritu amplio, de aguda penetración. Sufre la obsesión del futuro y, lejos de vivir de sueños o de ensueños, todas sus inquietudes están centradas en el porvenir. Sensibilidad exquisita y una gran bondad. Voluntad bien desarrollada, autoritaria, que a veces se enrabia por no poder hacerla triunfar, aun cuando luego reconozca que pudiera haberle perjudicado. Bastante sufrido y paciente, con sus correspondientes rachas. Cultura, afabilidad y cortesía. Hago votos muy sinceros para su completo restablecimiento. Y no dudo, puesto que posee voluntad y deseos de ser, que, pese a su enfermedad, llegará al término que se propone. Y si le hace bien, escribanos siempre que quiera.

KATY.—En la duda de si te he contestado o no, opto por lo segundo. Cuanto perciben tus ojos es inmediatamente adornado por ti. Te gusta ser mujer, porque, de haber nacido hombre, no podrías llevar todas esas cosas bonitas... Carácter que ha tropezado con grandes dificultades en el orden sentimental y que existen aun hoy. Inquietudes, sentimientos complicados. ¡Cuanto te agrada también hacer de todo un derroche de cosas encontradas! Tendencia al refinamiento. Impaciencia. Irritable. Y una especie de dominio sobre ti misma, de no mostrarte en toda tu expansión por temor a perder el buen criterio que de ti hayan formado.

SINGULAR.—Conforme habíamos quedado, remítale la dirección de Gretchen y Mei Ling. Hágales a ellas la radiografía espiritual de su persona y ellas acaso sepan adivinar, mejor que yo, las rarezas de su carácter.

E. M. G. (Segovia).—¿Es usted quien solicitaba la dirección de Muñequita? Se la incluyo en el sobre que me ha mandado para ello. No le digo que hable del acueducto, porque hemos debatido tanto el tema...

LA MUÑECA.—Me alegra, amiga, que nuestra Sección te distraiga. Y para congraciarme más contigo he enviado tu dirección a nuestro lector Antonio A. Creo es preferible para ti sea él quien te escriba primero. Ya sabes que me tienes a tu disposición.

VICTOR MANUEL Y TOMAS.—En vista que cada uno valéis por seis, ¡asi me gusta a mí la humildad!, que confundís sin el menor rubor la personalidad mía con la del «Mago Merlin» y la de Selegna, no me queda otro remedio que enviaros las direcciones de Cristina, Pili y Ada. Ellas se encargarán de vengar a las matemáticas, al «Mago», a Selegna y a mí.

UN ASTURIANO.—Cuatro palabras para acusar recibo a la suya y alegrarme de que sea tan intenso el cambio epistolar con Yolanda. Si algún día paso por esos «pueblitos» le enviaré, con el pensamiento, un saludo.

¿Desea usted recibir directamente «TAJO»?

Envíenos el adjunto BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador del semanario «TAJO»
Alcalá, 128, Madrid

Sírvase usted dar las órdenes oportunas para que a partir de esta fecha me sea remitido «TAJO» a las señas que a continuación señalo, y cuyo importe de pesetas 26 para un trimestre envíe con esta fecha por Giro postal.

Nombre y apellidos

Domicilio

Población

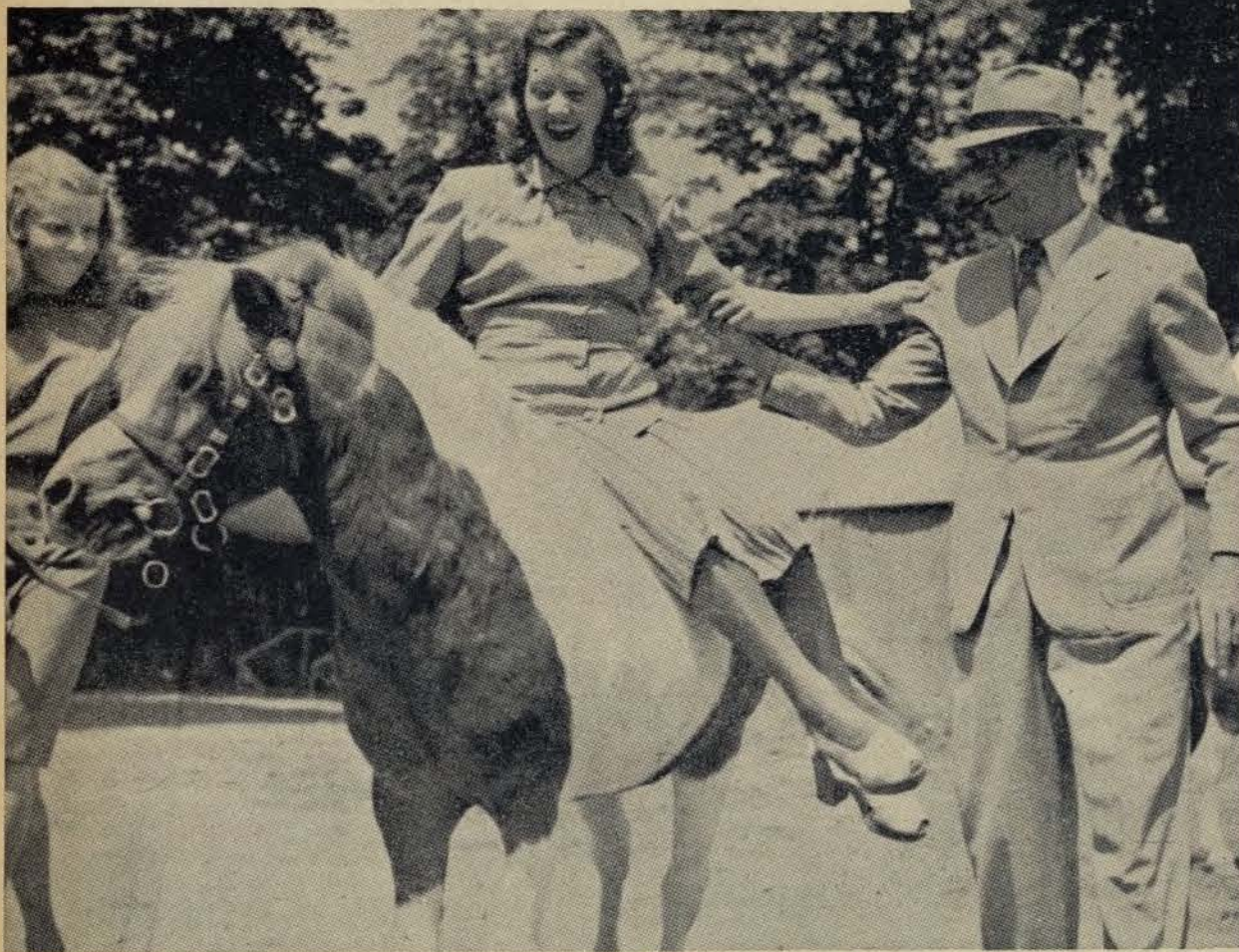
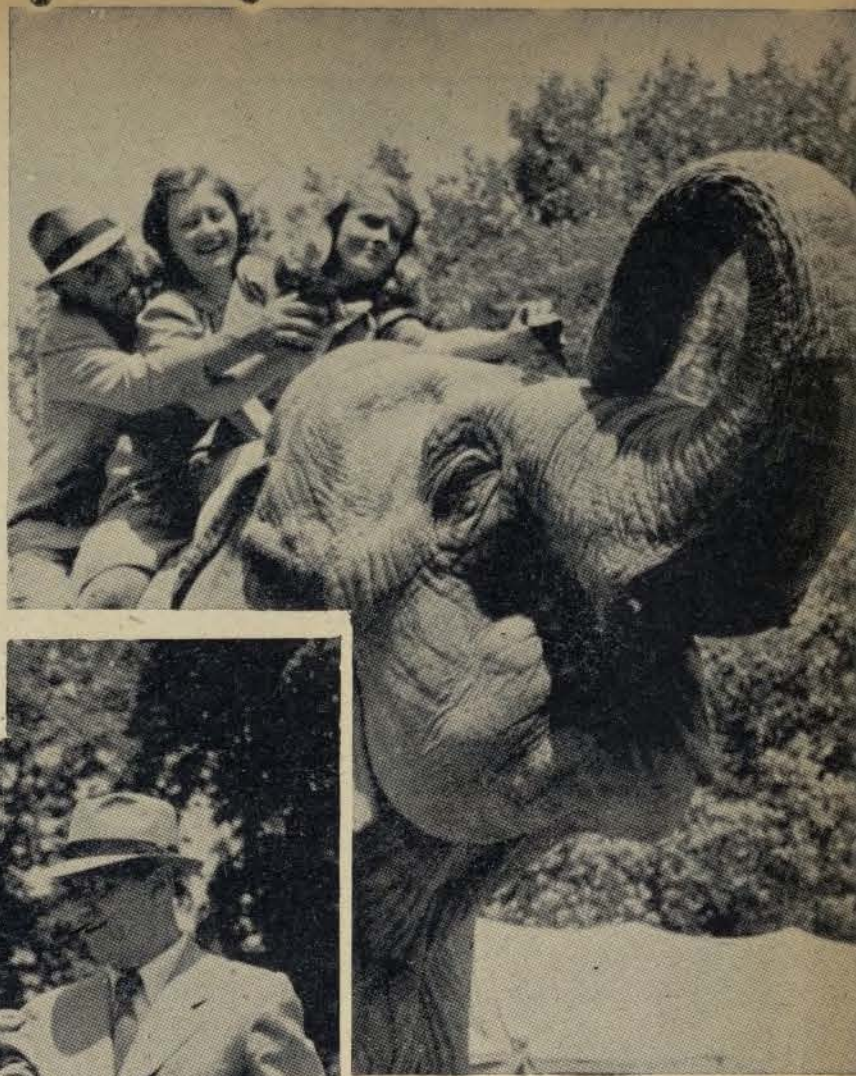
Provincia

3 artistas del cine pasean por el Parque Zoológico

Ritmo de la vida en tres por cuatro

Los jóvenes del cine en la alegre Viena

Alegres y siempre con buen humor son los vieneses, y alrededor de estos polos circulan casi siempre los impulsos artísticos de la bella ciudad del Danubio, que guarda una gran riqueza de tradiciones, y que se renueva constantemente. Es muy natural que en una ciudad como ésta, en la que está hospedado el vals, la gracia y la ligereza, al lado de una constancia, encontró también el relativamente joven arte cinematográfico un amplio campo de acción, que enriquece siempre de nuevo la vida cinematográfica de Alemania con jóvenes talentos. Este tres por cuatro es el que atrae con irresistible fuerza a muchos entusiastas del cine. Aquí sólo citaremos dos jóvenes del gran círculo de talentos. Susi Nicoletti, procedente de Munich, la que actuó por primera vez en la película de Gustav Ucickys, «Madre» (como joven bailarina, llena de gracia, con su corta faldita de bailarina), fué llamada pronto al Burgtheater, donde actualmente interpreta un papel en la película de la Wien-Film, «Amor de verano». Además, Thea Weiss, una de las más jóvenes de la Wien-Film, casi desconocida del público alemán, nos dará su primera prueba de talento en la película de Mozart.



...sí, él sufre gustoso este alegre trio vienes encima de sus anchas espaldas. No todo animal de piel gruesa queda siempre tan tranquilo e inofensivo.

Las riendas tiradas por finas manos blancas... Las jóvenes artistas de cine Susi Nicoletti y Thea Weiss, han trabado amistad con los «ponys» del circo Hagenbeck. Con una sonrisa superior, cree Hans Olden vencer a los bufantes «gatitos». Susi Nicoletti lo hace con ternura; nada más que Thea Weiss se mantiene desconfiada a cierta distancia.

«Si todas las horas felices de la vida pasaran tan despacio», se desean Susi Nicoletti y Thea Weiss. Pero el trabajo del cine no tolera tampoco el paso de tortuga. La despreocupada alegría de la juventud queda vencedora sobre la experiencia de muchos años





Estrellas y galanes de la pantalla alemana



Käthe Dymally



Mirna Holzk



Ernest von Klintenstein



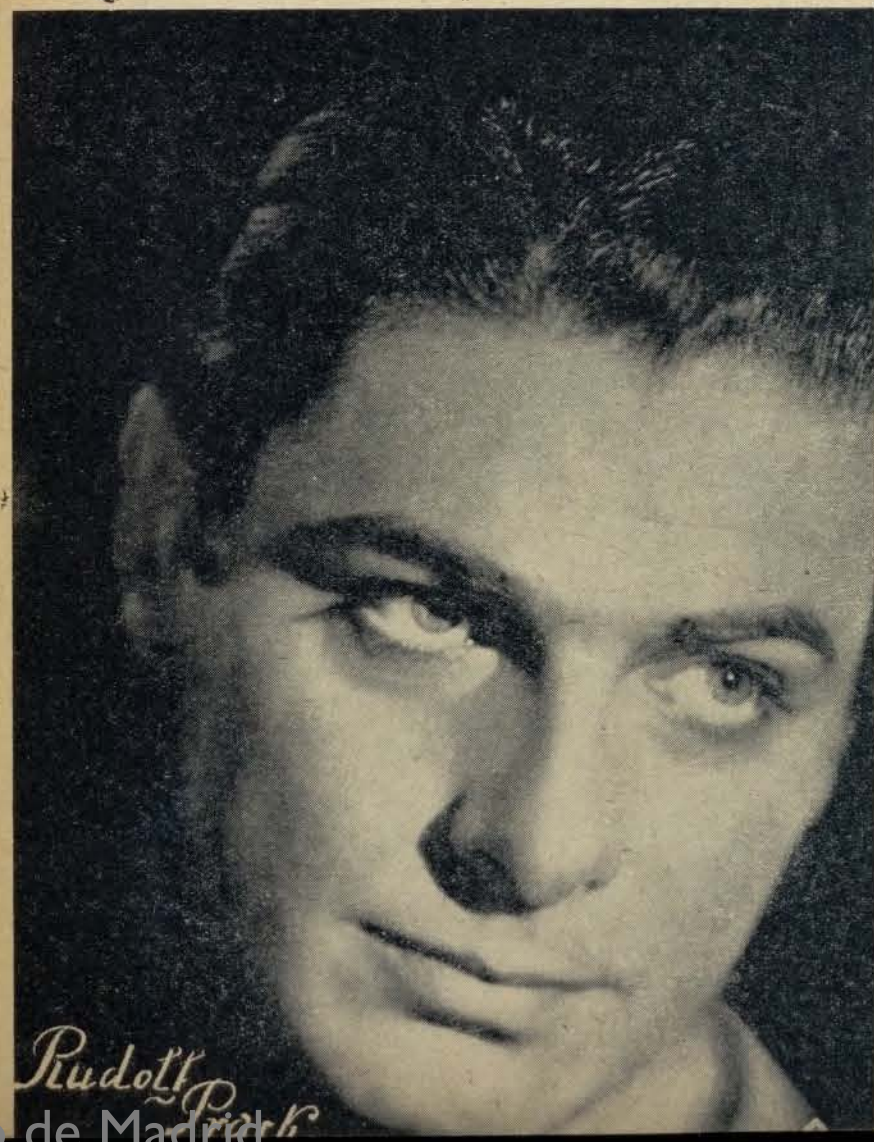
Viktor Staal



Lotte Kock



Viorik Krejzler



Rudolf Pich



Paul Klinger

Colón, el navegante que inventó un mundo para el mundo

Podrá ser discutida su nacionalidad; pero su personalidad, providencial, fuerte y totalitaria, como el reinado que amparó su empresa, es netamente española



SU MEJOR RETRATO

Dice la Iglesia, por su pontífice León XIII, refiriéndose al gran navegante: «Colón fué quien, movido del deseo de preparar y facilitar el camino del Evangelio, y fija siempre la mente en tal propósito, lo dispuso y encaminó todo a este fin, no haciendo cosa que no fuese conforme con la Religión y no estuviere inspirada por la piedad». He aquí la proclama de su apostolado cívico.

Y Las Casas, que con él convivió en la intimidad, añade: «El Almirante, físicamente, era alto, de agradable presencia, fornido, de rostro alargado, nariz aguileña, ojos grises, claros o pardos, pero muy animados; castaño el cabello y muy blanca la tez, algo pecosa y colorada. A los treinta años comenzó a encanecer. Era sobrio en el comer y en el beber y vestía siempre con modestia, y era elocuente, sin afectación, y tan metódico en materia religiosa, que viéndole oír y recitar los oficios divinos, se le creía profeso de alguna Orden. Moralmente era considerado e indiscutiblemente un gran genio; marino emprendedor y meritorio, mejor impuesto en los principios de la Cosmografía y la Astronomía que la inmensa mayoría de los navegantes de su tiempo, y hombre de originalísimas concepciones, fértil imaginación y tenaz en sus propósitos; dotado de gran fuerza de persuasión y atractivo personal».

Y PARA TRIUNFAR, POR VIRTUDES...

Firmeza para deshacer dificultades, firmeza imbuída de resoluciones invulgares e indeclinable voluntad, cimentada en tensa convicción religiosa, que le deparó el «más altivo y pasmoso triunfo que jamás hombre alguno conociera», frase de uno de sus historiadores.

Nobleza para ambicionar, elevación para conseguir y denuedo para persistir, sintetizado en su defensa oral contra la hostilidad de sus detractores, quedaba en frase inmortal: «Y, sin embargo, existe».

Caridad persistente, que significó más tarde, en la opulencia, dedicando alzadas sumas a los menesterosos, a benéficas fundaciones, a casas de oración; a la preparación, en fin, de su piadoso anhelo de devolver a los cristianos los Santos Lugares.

Modestia innata, acrecentada por la penuria con que luchó desde la cuna y a través de un largo período de su vida, demostrando, al afrontarla, el admirable valor y la ejemplar constancia que expresó en todo instante, como honrosos distintivos de su inteligencia.

PREDESTINACION

2 de enero de 1492. Eclipse de Granada moruna en el último llanto de Boabdil. En la torre-homenaje de la Alhambra anuncia a la Tierra, enhiesto, el estandarte de los Reyes Católicos, la culminación del heroico rezo de Covadonga.

Fernando e Isabel, Isabel y Fernando, idéntico. En ellos la perenne unidad de España, defendida por voluntad real y magno derecho culminador de la siete veces secular cruzada soberana del pueblo; en ellos el Estado, superado en Imperio, la liberación histórica alcanzada como glorioso trofeo de generaciones hazañosas, el rescate total de la Patria mantenido, sustentado, por el patrimonio de la Ley restablecida. Estrofa de majestades en un nombre: ¡España! Fernando e Isabel, unidos en vida por la exigencia magna de los combates redentores; en muerte, por el ímpoluto mármol, besado de sueños de Arte, de su sepulcro de la real capilla de Granada. Con la primer ofrenda áurea de América y en honra de la parte que corresponde a Aragón en el descubrimiento, se graba en los frisos del palacio árabe el memorable emblema del «Tanto monta...»

Podrá ser discutida la nacionalidad colombina; pero la personalidad del Matua, providencia, fuerte y totalitaria, como el reinado, es netamente española. Como si la Providencia quisiese coronar el milagro ancestral de la Reconquista con recompensa jamás igualada, surge el descubrimiento como diamantino hecho de mayor altitud; basta para ello que entre en Granada, con fragor de epopeya, un desconocido, merecedor de tanto como de llegar a pactar con monarcas, para cambiar la Geografía. Su mirada se pierde en confines ignotos; su proyecto define lo inconcebible: habla de tierras inexistentes, jurisdiccionadas por su corazón y alumbradas por el sol de su inteligencia; deshace dudas, acalla vacilaciones, plantea, suplica; mas vibra en sus palabras acento de profecía y no hay quien detenga la predestinación.

Séneca pronunciara ya su «Venient annis, socula seris quibus Oceanus...» («Andando los años y los siglos, abrirá paso el Océano a un navegante que descubrirá nuevos mundos») Dante sentara la posibilidad de que existiesen hombres alrededor del Globo, al admitir la gravedad del Mundo. Petrarca afirmara: «El Sol, al desaparecer todos los días, va a alumbrar otros países que esperan su regreso». Colón inventó un mundo para el Mundo, aceptando zarzas de incomprensión y respondiendo con mediodía de realidades.

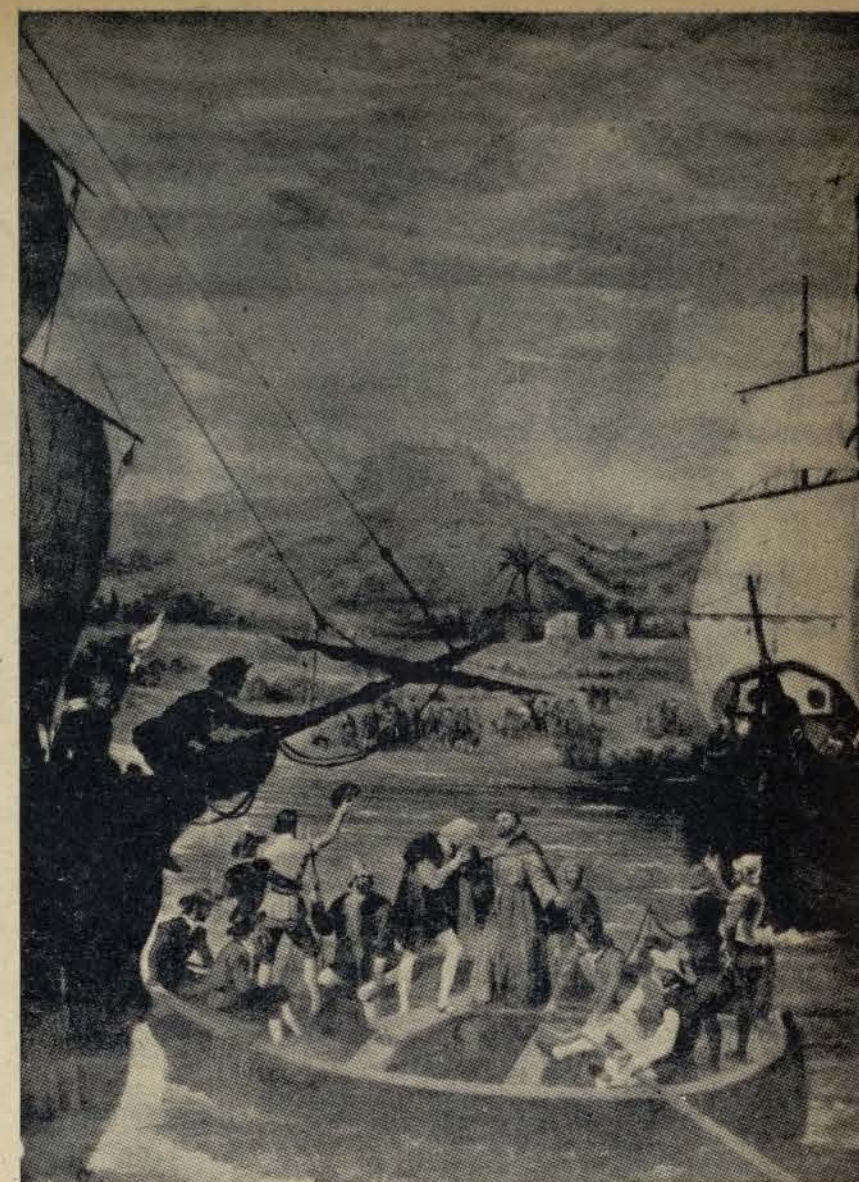
RECIBIERON PADRINAZGO DE REY Y PRINCIPE

En Barcelona mora circunstancialmente la Corte. Colón ha regresado de su primer viaje, y ante los cortesanos atónitos hay vivo mensaje de Indias, con romance de gesta, relatado por el Orfebre del Mar, que recuerda su diario náutico trocado en actitud legendaria. La travesía despliega insuperables audacias marineras en la comunicación del gran navegante. Oro, telas, pájaros exóticos, armas inimaginadas, plantas desconocidas, animales no sospechados; como embajadores extraños de las tierras recién descubiertas, seis nativos.

Júbilo y asombro en la estancia; todos convienen en que los sueños dejan de serlo cuando es el alma la que se siente suprema conquistadora. Confirman a Colón, Isabel y Fernando, todos los privilegios para sí y su descendencia; lo arman caballero; le saludan, concediéndole escudo de linaje con emblemas de Castilla y Aragón, que ostenta por lema: «A Castilla y Aragón nuevo mundo dió Colón». Y los seis indios son honrados, hacia Dios, con el bautismo, apadrinando dos de ellos el propio rey y su hijo, al imponerles su nombre.

ANTECEDENTES

Es más que probable que la primera misa celebrada en dominios de América la dijese Bernardo Buil, benedictino. Con ella quedaba iniciada la más honda razón de la llegada: más espacio para siembra de Cruz. En la sementera, ancha como Castilla, y cual Aragón, tenaz, prevaleció la misión eterna como prédica y doctrina, y para que más española fuese la empresa, los códigos la impregnaron de afán celtico de aventura, fenicio planteamiento de intercambio, categórica afirmación de poema cartaginés, jerárquico sentido godo, legislativo derecho latino, fastuoso desplegar de islámicos ensueños, austera grandeza de pensamientos castellanos, bendiciones proféticas de cristianidad y fraternales orientaciones de auras ibéricas, a fin de que en cada página de civilización, escrita por la fuerza imperial de España, quedase ésta exaltada, reconocida, para que el ofrendar sus hijos las generosidades del mestizaje no sólo fuese eternidad el providente arribo, sino, incluso, la maravillosa cosecha del futuro cúspide.



↑ Colón recibiendo la comunión en América.

Colón, al regreso de su primer viaje a América, es recibido por los Reyes Católicos. ↓



Un breve
reportaje
de
Ernst von
Klipstein
y
Lotte Koch
en su hogar



Autógramas, autógramas y más autógramas. Dar miles de firmas es un trabajo que exige una parte considerable de la vida diaria de Lotte Koch. Cartas de admiradores de todas partes del Reich, ningresa en su casa día tras día.



↑ Feliz parejita. En agradable silencio se entrega cada uno a sus pensamientos, emocionados de la profunda alegría de encontrarse unidos.

«Tres velas quiero encender.» Con su luz acogedora, aumenta Lotte Koch aún el agradable ambiente de esta noche. ↓



↑ Ernests von Klipstein, a quien vimos por última vez en la película «Voz del Corazón», y Lotte Koch, la protagonista de la nueva película «Germanin», se alegran de su hijita Ansa, graciosa y alegre criatura. Si es posible, «Bim», el perro, se busca un lugar al lado de su amo. Cuanto más cerca, mejor. ↓



"Noche de locuras"

con celos y enamorados, un nuevo film de la Tobis, con Marte Harell.

Lema: Una comedia de celos es esta nueva película de la Tobis, *Noche de locuras*, de la cual nos hacen testigos los autores Johann Vaszary y Franz Gribitz. Un levantamiento de corazones, que sigue a la siguiente noche. Theo Lingen como Viktor, en uno de los papeles principales, nos demostrará nuevamente su don de crear laberintos de regocijantes complicaciones. Marte Harell, como la cantante Gloria se encuentra con Gustav Froehlich en el centro de los más emocionantes acontecimientos en un hotel.



Pero Theo Lingen está de buen humor—claro como director, ya que como amigo Viktor ha renunciado prudentemente de Gloria. Pero las impresiones van adelante, pronto viene el final—, una fotografía del rodaje para la película de la Tobis *Noche de locuras*.



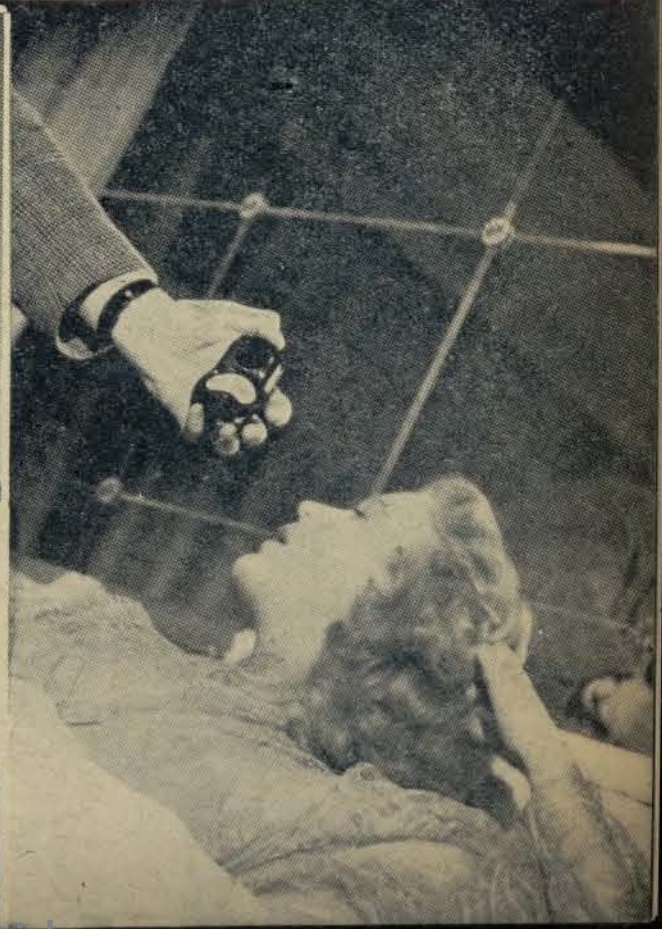
Gloria radiante de felicidad y todo podría salir bien si Peter no fuera aún tan sumamente celoso. Pero hasta en su última declaración tiene él una sospecha. Hay un secreto de una carta de amor que Gloria tiró durante la noche por el balcón al misterioso señor... (Vds. ya saben, el del pijama). (Marte Harell y Gustav Froehlich en *Noche de locuras*.)



«Luz» en los oscuros acontecimientos de una emocionante noche en el hotel, es decir por lo pronto nada más del punto de vista técnico. El operador examina las condiciones de luz para las próximas impresiones en el dormitorio de la cantante Gloria. (Marte Harell en la película de la Tobis *Noche de locuras*.)



Ya están de acuerdo, Gloria ha convencido a Peter que sólo a él le pertenece su corazón. La «mariquita» y el «monito» de la carta de amor enviada, son sólo Marion y Egon, una joven pareja, la cual tenía que ocultar su matrimonio ante una severa tía. Escena de Marte Harell y Gustav Froehlich en *Noche de locuras*.





Bailando con el Emperador

Intérpretes: Marika Rokk, María Eis, Axel von Ambesser, Lucie Englisch, Hilde von Stolz.

Desea la emperatriz María Teresa casar a su hijo, el emperador José II, quien, absorbido por los asuntos de Estado, muestra por tal proyecto indiferencia. La emperatriz no cede, y para descartar dicha posibilidad, José II se pone en viaje hacia Transilvania, seguido de su ayudante, José Kleber, capitán de Caballería, cuyo coche queda atascado, debido a imprevista circunstancia, en una de las carreteras de Hungría, hallando atrayente hospitalidad en la finca de la condesa viuda Cristina von Alvin, la que le confunde con el emperador, no sin que él intente disuadirla, pero sin eficacia, pues por otra parte a aquélla no le es indiferente, ni ella a él. Para que la afinidad entre ambos se acrezca, la hermosura de la noche, la evocadora conmemoración pascual y la belleza de las viejas melodías húngaras, contribuyen a realzar el encantador idilio.

A la mañana siguiente, Kleber se ve precisado a partir, con tal rapidez, que no le da tiempo a despedirse de Cristina. Más tarde, la emperatriz recibe carta de la condesa, en que ésta explica a su soberana lo ocurrido aquella noche, satisfaciendo a la primera el súbito interés de su hijo por la mujer, llamando a la que lo ha promovido a Schönbrunn y poniéndose Cristina en camino para Viena; entre tanto, Kleber ha regresado a Transilvania, ansioso de explicarle la realidad, pero llega demasiado tarde, pues, como indica, la condesa ha partido, enterándose ésta de la verdad amarga en la corte imperial, sin haber visto antes al capitán.

Es así María Teresa árbitro del destino de su hijo y de los dos enamorados, y su inteligencia la que resuelve la situación, promoviendo su felicidad por el sentimiento culminado en luna miel.

El asunto Styx

Intérpretes: *Capitán Styx.* VÍCTOR DE KOWA
Basilio . . . WILL DOHM
Ariana . . . MARGIT SYMO
Julia . . . LAURA SOLARI
Dr. Bonnet . . HARALD PAULSEN

Al posesionarse de su cargo de agregado en la Embajada de su país, conoce el capitán Styx a dos extraños compatriotas: la bailarina Ariana, muy bella, pero carente de recursos económicos; el cónsul Sander, poco o nada escrupuloso en sus negocios, en los que trata de hacerle partícipe, a fin de asegurarse su silencio, aun cuando Styx se resiste a la tentación y hace fracasar su propósito, ayudado en el alejamiento del peligro por Julia, hija de Sander, que procura apartar a Styx para que no conozca la conducta financiera de su padre, y de la que aquél acaba por enamorarse, correspondiendo a su sentimiento naciente.

Aparece complicado el joven capitán en un misterioso asesinato perpetrado en casa del cónsul, como autor del mismo, aprovechando Sander la ocasión para procurar su encarcelamiento, y con tal motivo, desprenderse de él; pero cuando van a mandarle repatriado ante los Tribunales de su país, Ariana se apiada de Styx, que se halla recluso en el sótano de la casa, y lo pone en libertad. Ella conoce al verdadero autor del acto delictivo indicado, que es el mismo que con anterioridad torció su vida, a la vez que su profesión, al recibir su negativa a doblegarse a sus insanos propósitos. Ahora, al saber que Styx se decide a descubrir al asesino, estando resuelta a ayudarlo con su testimonio, y conviniendo ambos aprovechar para ello una fiesta que Sander celebra en su casa, fiesta en la que Styx confunde al cónsul al impedirle realizar nuevo negocio a costa de su patria, y rechaza a Julia, en cuyo amor no cree, descubriendo al asesino, que resulta ser el secretario de aquél, Lenski.

Nadie se percató, entre los invitados, de la terrible lucha a vida o muerte desarrollada entre Styx y Lenski en el piso superior, pues Ariana atrae la atención general con su magnífico estilo de bailarina. Triunfa Styx, mas no puede gozar humanamente de su victoria, pues ha perdido a Julia, y Ariana marcha hacia su patria.

No podía quedar, sin embargo, sin recompensa su hidalga actitud; a los pocos días se informa de que Sander ha restituido las cantidades sus- traídas y el amor de Julia le ofrece lo que más ansía: la felicidad.





Dorothy Levais en una escena de conjunto ↑
de la película «Desfile sobre el hielo».

↓ Conchita Tapia y Julia Lajos en la
producción nacional «Deber de esposa».



Chester Morris, atenuados sus
puños, martillos de castigo, re-
produce en «Caravana del Oeste»
una escena clásica de prota-
gonista de película de vaqueros,
reconstrucción de ambiente en la
vida de los colonizadores de cual-
quiera de los Estados de Ken-
ucky, Illinois o Carolina,
por el mil ochocientos... ↓

DISTRIBUCIONES CHAMARTÍN

CONCHITA
TAPIA



DOROTHY
LEWIS



DISTRIBUCIÓN
CHAMARTÍN

BARBARA
STANWYCK



ANITA
LOUISE



DEBER DE ESPOSA

RECUERDO DE UNA NOCHE

DESFILE SOBRE EL HIELO

CARAVANA DEL OESTE



presentará

a

Luis Hurtado

y

Blanca de Silos

en



con Carmen Viance y Nicolás Perchicot

Argumento: W. FERNANDEZ FLOREZ - Adaptación y guión: ANTONIO ROMAN y PEDRO DE JUAN
Diálogos: W. FERNANDEZ FLOREZ

Jefe de producción: PEDRO DE JUAN
Segundo operador: MELLA

Primer operador: GUERNER
Maquillador: CARRASCO

CUARTA GRAN REALIZACIÓN DE ANTONIO ROMÁN
HERCULES FILMS PRODUCE SIEMPRE LO MEJOR



presentará desde hoy **SABADO de GLORIA**

EN EL CINE CAPITOL
SUPERPRODUCCION



LA GRAN

"ARIZONA"

en la que toman parte
una selección de "ESTRELLAS"
entre las que destacan

MARLENE DIETRICH - JAMES STEWART
MISCHA AUER - CHARLES WINNINGER
BRIAN DONLEVY - UNA MERKEL - IRENE HERVEY etc. etc.

1024-202

EN EL SABADO DE GLORIA

CIFESA

DEMUESTRA LA PUJANZA DEL CINE NACIONAL
PRESENTANDO PELICULAS ESPANOLAS EN

675

LOCALES DE TODA ESPAÑA
ENTRE ELLAS, LAS SUPERPRODUCCIONES NACIONALES
DE RIGUROSO ESTRENO:

CRISTINA GUZMAN
PROFESORA de IDIOMAS • PRODUCCION: CIFESA

DELICIOSAMENTE TONTOS
CIFESA PRODUCCION

HUELLA de LUZ
CIFESA PRODUCCION



Isabelita de Pomés y Antonio Casal en una escena de la divertida película «Huella de luz», que desde hoy, Sábado de Gloria, se proyecta en el Cinema Bilbao, y que, como el día de su estreno, será un gran triunfo de la marca CIFESA.

CINEMA BILBAO

Desde hoy Sábado de Gloria

Huella de LUZ

por **ANTONIO CASAL**
ISABEL DE POMÉS

JUAN ESPANTALEÓN
CAMINO GARRIGÓ - MARY DELGADO
JUAN CALVO
FREYRE DE ANDRADE

DIRECTOR: **RAFAEL GIL**
ESTUDIOS: TRILLA ORPHEA

Tolerada menores



Marianne Hoppe pasó su juventud en la finca de sus padres, siendo su gran ilusión todas las faenas del campo, antes de empezar con el estudio de literatura clásica. Estos estudios precisamente motivaron que más tarde Marianne se dedicase al teatro. Largo, difícil y muy penoso ha sido el camino hasta que consiguió el primer gran papel en el Teatro del Estado de Berlín, donde interpretó el papel de Margarita, en Fausto, la gran obra de Goethe. Desde entonces no hubo obstáculos y rápidamente se colocó en primera fila de las grandes actrices, siendo hoy día una de las primeras ar-

tistas alemanas. En el año 1937 ha sido su trabajo artístico premiado, otorgándole el título de «Staatschauspielerin» (artista del Estado).

También en la película sonora el nombre de Marianne Hoppe tiene fama, por figurar siempre en papeles difíciles y muy destacados. De las muchas películas en las que trabajó la bella estrella alemana,

sólo queremos citar algunos ejemplos, como Sargento Schwenke, Una mujer sin importancia, El Soberano, Capriolas, El expreso del Congo y muchas más.

Ahora, nuevamente interpreta Marianne Hoppe el primer papel en la última producción de la Berlin-Film, La voz del corazón.



Marianne Hoppe



El Director de la Universal Film, de Hollywood, Mr. Jack Forrester, habla para los lectores de «Tajo»

—España, por su paisaje y costumbres, que someramente conozco por fotografía, es país de amplias posibilidades cinematográficas—dice nuestro visitado, y añade:

—La imagen hace del cine el mejor texto de cultura y civismo, a más de promover la diversión dentro de lo espectacular.

—¿...?

—Al contrario. Huye el espectador de la psicosis de guerra y se refugia en la comedia humorística y lo que ustedes llaman juguete cómico.

—¿...?

—El director, a más de dirigir, debe inspirar al intérprete; éste, por él disciplinado, poner su alma en el personaje y entregar toda la consecuencia de sus dotes interpretativas. En cuanto al crítico, se requiere posea calidad general de conocimientos, inteligencia e intuición, vocación de sinceridad y mesura para exteriorizarla; maestro, sin excesiva y arbitraria aplicación de disciplinas; orientador, en medida justa de la obra terminada, en altura de miras y actitud comprensiva, que beneficie el mejoramiento futuro; pues no olvide usted que muchos aciertos de obras maestras se deben a eficaces juicios de crítica.

—¿...?

—Solemos emplear el technicolor, al que se ha llegado a dominar ampliamente, en films de gran espectáculo y abundancia de exteriores.

—¿...?

—Dentro de los valores de la producción, el argumento es el punto de partida de la calidad. Sin él no existirá arte cinematográfico completo, pues la técnica, de por sí, no basta.

—¿...?

—Perjudica al film el prejuicio en el manejo de la cámara. El público rechaza el superrealismo y busca la sencillez argumental, la naturalidad del gesto y la actitud; que la cámara subraye el argumento y la identidad del objetivo con la visión normal de la pupila del espectador, reflejando las cosas como son. El primer plano, como le dije, cuando es excesivo, desvía la atención, impone inadecuadas intermitencias a la película, debiéndose, de cada diez veces nueve, a la exigente egolatría del intérprete.

—¿...?

—El artista debe olvidar que se halla ante la cámara, estudiar a fondo el personaje e impregnarlo de su psicología, dejando en la pantalla el reflejo de su temperamento en la vida íntima, detalle a que se deben los más resonantes éxitos de la mayoría, al no constituir para ellos esfuerzo alguno la interpretación, aun cuando muchas veces no tenga que ver su papel con el que desempeñan en su propia vida.

—¿...?

—Así es. Soy en Hollywood supervisor ejecutivo; realizo mi misión dentro de las orientaciones prácticas de la dirección.

—¿...?

—Con anterioridad tomé parte, durante diez años, en el Cinema francés, como productor, director y supervisor, indistintamente, llevando durante dos la dirección del Casino de París, en período de auge de Chevalier.

—¿...?

—Mi saludo cordial para España, a donde llego para estudiar, en detalle, sus posibilidades cinematográficas, en que, de antemano, creo; así como también intensificar el intercambio de la producción, siendo una de mis razones de permanencia el supervisar una película que en breve se rodará, al trasladar a la pantalla, a título de iniciación, la interesante obra de Jardiel Poncela «Es peligroso asomarse al exterior», de la que pueden derivarse excelentes posibilidades.

Distinguido, inteligente, correcto y expansivo, prototipo del americano oriundo de Nueva York, Mr. Forrester nos da la impresión de hombre avezado a abarcar en una mirada múltiples detalles: mira serena pero intensamente; su ademán es sencillo, se impone por la fuerza que surca la decisión del hombre; en síntesis, que dondequiera que se halle se encontrará como en su propia casa, en afán de convivir con el mundo.



↑ Mr. Jack Forrester, Director de la Universal Film, en compañía del Director en España de la gran productora de Hollywood, acaba de llegar a Madrid.

↑ Su ademán sencillo se impone por la fuerza del gesto. Su continente acusa naturalidad.

El espectador—dice— → huye de la psicosis de guerra...

Observe usted que los más resonantes éxitos de la mayoría de los artistas se deben a la impregnación psicológica del personaje a su cargo.





CRÍTICA Y RESEÑAS TEATRALES

La presente semana marca una época en la renovación de los espectáculos teatrales. Despedidas y presentaciones, estrenos y reposiciones, renovación de programas, tienen lugar en estos ocho días, cuya culminación esencial se fija en el sábado de Gloria, día de alegría y de acontecimientos teatrales.

Este año, tras de la despedida de los cuatro «ases», del merecido homenaje a Isabelita Garcés, de Selica Pérez Carpio, Elio Guzmán, «Cabalgata», los sucesos artísticos de la citada fecha, si no son tan numerosos como en temporadas anteriores, son, en cambio, de mayor calidad e importancia.

Primeramente, Calderón presenta la mejor compañía de ópera que ha visitado España desde hace muchísimos años. La integran los más famosos cantantes del mundo. Moreno Torroba, el ilustre compositor, se presenta en la Zarzuela con sus huestes líricas, con «La ilustre moza». El Beatriz acoge a la genial Irene López Heredia. El suntuoso Fontalba, al gran actor Enrique Rambal, y el Infanta, a la excelente compañía de Mercedes Prendes y Carlos Lemos, que hace su presentación, y en Fuencarral se presenta, por primera vez en Madrid, la compañía de Pepe Alba. En el Victoria se estrena el sainete lírico «Don Manolito», del que se tienen inmejorables referencias, mientras que las huestes de María Arias y Luis S. Torrecilla reponen la amable y encantadora comedia de Antonio Quintero «Filigrana», para dar lugar en la semana venidera a la preparación de la obra dramática de Bartolomé Soler «Al sol de Castilla». Y Maravillas recibe a las huestes de Calderón, con Somoza a la cabeza.

El resto de las salas madrileñas, esto es, Martín, Colisevm, Eslava, Alcázar y la Comedia, que a estas horas se ignora qué es lo que reemplazará en el cartel a la graciosísima comedia de Jardiel Poncela «Blanca por fuera y rosa por dentro», continuarán con sus triunfales obras en cartel; es decir, con «Luna de miel en El Cairo», «Mil besos», «Rumbo a pique», «Me matas con tu cariño».

El circo de Price merece párrafo aparte. Carcellé salvando las enormes dificultades existentes, por las actuales circunstancias bélicas, y con ayuda de las autoridades alemanas y nacionales, ha logrado deparar al numeroso público madrileño aficionado a estas manifestaciones circenses, en las que él está especializado, organizar un grandioso programa a base de atracciones extranjeras, que serán la sorpresa de chicos y grandes, y será, sin duda alguna, uno de los mayores acontecimientos de la actual temporada madrileña y el mejor de todos los

Isabelita Garcés, la genial actriz del Infanta Isabel, que, con motivo de su beneficio, celebrado la noche del jueves, ha recibido nuevos testimonios de admiración, y que el Sábado de Gloria se presenta al público barcelonés.



grandes programas organizados a lo largo de sus dos años de existencia.

COMPAÑIAS QUE PARTEN PARA PROVINCIAS

Miércoles, jueves y viernes santos han sido días de máximo ajetreo en lo que al trasiego de compañías teatrales se refiere. Con dirección a Barcelona han salido la compañía de Arturo Serrano y las de los cuatro «ases», María Fernanda Ladrón de Guevara, Maruja Tomás y las huestes de Alady y Lepe. También han emprendido su jira las de Manuel París con Olvido Rodríguez, Fuensanta Lorente y Vicente Mari.

Procedentes de Italia, Bilbao, Zaragoza y Barcelona han llegado en estos días a Madrid las compañías de ópera, Pepe Alba, Prendes-Lemos y la del maestro Moreno Torroba. También ha pasado unos días entre nosotros el gran actor Fernando Granada, que salió ayer para Sevilla, donde debutará esta noche con «Un matrimonio interino», después de su espléndida actuación en Valencia.

—Enrique Rambal llegó con su compañía el jueves último, y cuando termine su actuación en Fontalba pasará al Fuencarral en los últimos días de julio.

—Doña Lola Membriyes abandona España y regresa a la Argentina.

—También han salido para Alicante las huestes de Mari Paz.

EL DUENDE DE LA GLORIETA



← Manuel Paso, el joven y prolífico autor de tantas y tantas obras de éxitos rotundos, quien no solamente ha triunfado con «Una rubia peligrosa» y «Tabú», así como con la graciosísima comedia del Alcázar «Me matas con tu cariño», sino que ha cosechado nuevos laureles como director de la gran compañía de operetas titular del Maravillas, cuya jira triunfal en Zaragoza y Valencia le auguran un nuevo éxito en el Principal Palacio de Barcelona

Don Manuel Ortega Lopo, prestigioso escritor → teatral y audaz empresario, que actualmente se ocupa en la organización de varios elencos de distintos géneros. Además de la compañía de Carmita Oliver Cobeña y Vicente Soler, Ortega Lopo formará para septiembre un notable elenco de comedias cómicas encabezado por Mariano Azaña y otro gran conjunto lírico



Lo que cuesta una auténtica compañía de ópera

8.000 DUROS DIARIOS DE PRESUPUESTO

LOS MAS FAMOSOS CANTANTES DEL MUNDO SE PRESENTAN ESTA NOCHE EN EL CALDERON

Un espectáculo que prestigia a Madrid.—El esfuerzo que representa su organización.—Rarezas y curiosidades en torno de estas figuras cumbres del «bell canto».—Un gran cantante español: Miguel Barrosa.—El miedo a los «cazas».—Arte y belleza en una compañía de ópera.—La popularidad universal de Gina Cigna y de Tito Schipa.—Otras noticias de interés.

UN VERDADERO ACONTECIMIENTO ARTISTICO EN EL CALDERON DE MADRID

Hace mucho tiempo que el cronista no se ha enfrentado con un suceso de tanta importancia. Temporadas más o menos breves de ópera o más o menos afortunadas se han sucedido en nuestra capital de una manera tan esporádica como poco frecuentes. Mas como la que ahora tenemos en puertas, hace ya muchos lustros que no hemos tenido la fortuna de registrar en Madrid, y que, merced a los esfuerzos y a los desvelos y sacrificios de un grupo de entusiastas, entre los que se encuentran el gran director técnico y artístico Ercole Casali y el conocido empresario don Ramón Herrera, vamos a tener los madrileños el placer y el deleite de saborear las mieles de las mejores voces del mundo, reunidas en un solo elenco, cuyo debut se celebra esta misma noche en el teatro Calderón con la ópera «Aida», donde los exigentes podrán establecer aquellas comparaciones naturales entre los auténticos virtuosos y aquellas otras figuras menos valiosas que han desfilado recientemente por nuestros escenarios.

La fama de la mayor parte de las figuras que componen este magno elenco de ópera es tan mundialmente conocida, que solamente un lapso de tiempo como el que, debido a las especiales circunstancias por las que ha atravesado nuestro país, han impedido, sin duda, que a estas alturas hayan sido ya lo

—Estoy asombrado del escaso entusiasmo que ha despertado la llegada de este conjunto único de cantantes. Bien es verdad que yo conozco a fondo el valor de cada uno de ellos y el esfuerzo que requiere su conjunción y su presentación en Madrid. Pero a todos, en España, no les pasa lo que a mí. Yo, por ejemplo, conozco el valor que en su arte tiene «Manolete», y, sin embargo, excepto algún italiano que otro, allí se desconoce su arte. Por eso no me asombra del todo esa falta de entusiasmo ante la presencia de Tito Schipa y Gina Cigna, pongo por caso.

—¿Qué cree usted que importa diariamente el presupuesto de esta compañía de ópera?

—Cuarenta mil pesetas diarias.

—¿Es posible?

—Tenga usted en cuenta la calidad de cada una de las principales figuras que integran este elenco; mucho más aún las fabulosas cantidades que, espe-



La famosa diva japonesa del teatro Imperial de Tokio, Ito Atsuko, que cantará la «Butterfly» en la temporada oficial de ópera en el Calderón.

suficientemente aireadas, cual merecen, el arte maravilloso y único de la famosísima Gina Cigna, de Ito Atsuko, la extraordinaria cantante del teatro Imperial de Tokio; de Caterina Borato, Neily Conrado, Rina Corsi, Mafalda Favero, Carmen Gracia, María Luisa Alvareda, Antonia Luba, Elena Raggi, Pina Lisse, Edma Pollini y Rosita Slagaray. Y, entre ellos, el gran tenor español, triunfante durante más de catorce años en las principales salas del mundo, Miguel Barrosa, el prestigio mundial Alejandro Grandá y el universalmente conocido Tito Schipa, con los baritonos Leo Piccioli, Carlo Tagliabue y Raimundo Torres, así como los bajos cantantes Guiseppu Flamini y Mario Mora Pereira. Integran también este singular y único elenco de ópera, que rara vez volverá a admirar el público madrileño, otras notabilísimas figuras, cuya relación se haría interminable, igualmente que la de los numerosos coros, orquesta, relación de la índole y magnificencia del decorado y todos cuantos esenciales factores intervienen en la organización de un espectáculo de la grandiosidad y envergadura como el que se nos ofrece en esta espléndida ocasión.

DE TITO A «MANOLETE»

Hablando el otro día con un prestigioso y asiduo concurrente a estas manifestaciones artísticas, nos decía, al poco tiempo de su llegada de Italia:

cialmente Cigna, Tito Schipa, Barrosa y Grandá, por no citar todas, están acostumbradas a cobrar en las más famosas salas de ópera del mundo.

Entre las curiosidades que nos cuenta nuestro interlocutor registramos la feliz coincidencia de que en este conjunto se conjuga maravillosamente la belleza más perfecta con el arte más depurado. Todas, absolutamente todas las partes femeninas del elenco son verdaderas bellezas, mujeres de belleza deslumbrante y de formas perfectas. Cigna es una mujer espléndida, mientras la Borato, artista cinematográfica y de subyugantes y atrayentes cualidades físicas, se hace con el público también por su elegancia y su línea.

—Esta rara casualidad—insiste nuestro informador—es otro aliciente de este conjunto admirable, que en Italia, país que conoce, como nosotros los toros, los secretos del «bell canto», ha maravillado y sorprendido.

En este momento se acerca a nosotros la «avanzadilla» de la gran compañía de ópera. Nos referimos al gran cantante español Miguel Barrosa, a quien preguntamos:

—¿Usted no ha cantado nunca en España?

—Solamente una breve temporada en Barcelona, y el año pasado, durante la Semana Santa, en Sevilla. Por cierto—añade—que como me tenía que marchar y quería ver al Cristo del Gran Poder, no me dejaron verlo, porque le estaban vistiendo. Quienes me acompañaban, personas influyentes y conocidas en Sevilla, insistieron ante el guardián, pero éste se negó rotunda y reiteradamente. Una de ellas le dijo: «Este señor es el que cantó ayer». Y el guardián, rápidamente, contestó secamente: «Entonces, que pase».

Estos son, a grandes rasgos, los valores individuales que comprende el elenco de ópera que hoy inicia sus actuaciones en el Calderón, de Madrid, y cuya brillantísima campaña habrá de dejar, sin duda, imborrable memoria en los buenos aficionados madrileños.

ANDRES MONCAYO

Reaparición, después de un año de ausencia, de nuestra primera actriz IRENE LÓPEZ HEREDIA

Nuestra primera entrevista con la ilustre figura de nuestra escena

Bajando del coche con su inseparable «Chocolate».—De su pueblo, en el que nunca había actuado.—Un año de ausencia y de triunfos. Sus proyectos de gran actriz y de mujer inteligente.—Una figura que engrandece y prestigia todos los escenarios. La campaña que nos depara en el Infanta Beatriz.

¡BIEN VENIDA, IRENE!

Su sorpresa no ha tenido límites cuando nos ha visto al pie del coche que la trajo a su domicilio particular, desde la estación de Atocha, la mañana del martes último, a su llegada de Murcia, su tierra natal, que jamás, hasta ahora, la había visto actuar a pesar de los reiterados deseos de sus paisanos.

—¡Bienvenida, Irene!—hemos saludado, con la más íntima de nuestras satisfacciones a la eximia actriz.

—Pero mi querido amigo, ¿cómo sabe que precisamente llegaba a esta hora?

—¡Ah! Tenga usted en cuenta que soy un buen informador; es decir, un fiel cumplidor de la misión que se me encomienda. Y esto es precisamente lo que se me ha encomendado a mí: saludar a Irene López Heredia el primero de mis compañeros. ¡Creo que lo he conseguido! ¿No es así?

—Y a las mil maravillas, por cierto. ¿Quiere usted acompañarnos?

—Muy honrado.

«Chocolate», el fiel y lindísimo chucho, no hace más que rendirle toda clase de zalamerías y de cariños; zalamerías y cariños que suben de intensidad a medida que el ascensor nos aproxima a este coquetón, lujosísimo y soleado piso que Irene ocupa en la plaza de las Cortes.

Irene López Heredia solicita autorización para asearse unos instantes. Mientras, nosotros fumamos un cigarrillo y contemplamos a través de los amplios ventanales la mañana luminosa y radiante, recordando como una visión cinematográfica el año de ausencia de esta gran figura de nuestra escena.

UNA JIRA BRILLANTE Y FRUCTÍFERA

Los valores de nuestro teatro no se hallan ciertamente exentos de envidias. Irene López Heredia, por su valía, por su talento, por su perseverancia y sus cualidades excepcionales, que la colocan a la cabeza de nuestras figuras escénicas, es una de las que más pasiones levanta en su torno. Su ausencia de Madrid ha sido aprovechada para dar rienda suelta al comentario más apasionado y, en ocasiones, poco piadoso, basado en trivialidades estúpidas, llenas de inconsistencia y cuajadas de mala intención. Mas sobre Irene López Heredia, espíritu selecto y cultivado, todas estas cosas resbalan, sin que ella, nos consta, les conceda importancia alguna.

Desde su triunfal campaña en Lara la pasada temporada, Irene emprendió su jira artística por Barcelona, en que solamente hizo durante un mes, a lleno diario, «Mujeres», desde donde, después de tres meses de espléndida actuación, pasó a recorrer las principales capitales del Norte para penetrar en paseo triunfal, tras de catorce años de ausencia, las principales salas de Galicia, logrando en aquella región los triunfos más clamorosos de su brillantísima y espléndida carrera artística, repetidos recientemente en Sevilla y sobrepasados con su presentación, por vez primera, en su propia tierra, Murcia, donde ha sido acogida con verdadero cariño e inusitada admiración.

Luisito Hurtado, que acaba de penetrar para saludarnos, nos habla a instancias nuestras de sus proyectos en el Infanta Beatriz durante la temporada que se inicia hoy.

—Irene—nos dice—viene con espíritu animoso, con afanes dobles e ímpetu redoblado. Está sumamente contenta de volver a Madrid; mucho más después de tanto tiempo de ausencia. Ella se siente en Madrid como en su propia casa, y aquí es donde cobra siempre nuevos bríos para la lucha que significan las etapas que suceden a sus actuaciones en la capital de España.

—¿Qué novedades trae este año?

—Muchas.



La ilustre actriz Irene López Heredia, que después de una triunfal campaña por las principales capitales de España se presenta esta noche en el escenario del Infanta Beatriz, donde actuará durante dos meses, con estrenos y reposiciones de extraordinario mérito artístico, en las que ella realiza una labor meritisima e insuperable.

—¿Y son?

—«La octava mujer de Barba Azul», de Alfredo Sevoir, traducida por Joaquín Muntaner y Salvador Vilaregut y arreglada por mí; «La sombra», de Darío Nicodemis, adaptada por Joaquín Guichot; «La hija que yo maté», comedia dramática de Luis Fernández Ardavin...

Nuestro interlocutor hace una larga pausa de duda y prosigue:

—También estrenaremos «Cárcel de amor», de Ochaíta, comedia escrita en prosa y en verso sobre un tema europeo y árabe, que describe maravillosamente la vida árabe. Ernesto Burgos también ha estrenado con nosotros otra comedia titulada «Pero la vida no es sueño», obra en la que apunta certeramente las inmensas cualidades que adornan a este gran autor. Igualmente contamos con «La dama de las perlas», de Adolfo Torrado, y «La fortuna de las rubias», del llorado don Carlos Arniches, así como la nueva versión de «Ha entrado una mujer», de Suárez de Deza, y «El viaje infinito», de Seutton Vane, traducida por Gutiérrez Roig, comedia en la que Irene no tiene apenas papel, pero ha sido elegida por su inestimable valor. Igualmente, y si hay tiempo, se representará «Magda», de Sudermann; «La juventud», del autor francés Picard, traducida por el malogrado Alejandro Maristany, obra en la que se expone maravillosamente el choque de dos generaciones a principios de siglo, y...

En este momento, «Chocolate», como heraldo feliz de su admirable dueña, penetra en la amplia habitación y salta gozoso sobre nosotros. Irene solicita perdón, y cuando observa que no hemos perdido el tiempo, exclama:

—Ustedes siempre igual...

—¡Qué le vamos a hacer, Irene! Ahora, díganos usted sus proyectos, porque queremos ser breves y dejarla descansar.

—Mis proyectos, muchos; pero permíteme usted que, a pesar de estimar-le enormemente, no se los diga.

—¡Pero...!

—Me refiero a los títulos de las comedias que voy a montar. Tenga usted en cuenta que cada día hay mayor competencia y menos compañerismo.

—Al menos, insinuémoslos siquiera.

—Tengo dos obras en preparación, de un clásico inglés. En una de ellas no tendré más remedio que vestirme de hombre.

—¿Qué más? Que esto es muy interesante.

—Otra de Lope de Vega, que no se ha montado ni se ha hecho todavía.

—¿Qué más?

—La adaptación y realización de una gran comedia de Goethe.

—¿Cómo se titula?

—¡Ah!

—¿Cuándo montará usted todas estas cosas tan sumamente interesantes?

—Las prepararé durante mi actuación en el Infanta Beatriz, ya que todo cuanto usted sabe lo traigo montado de provincias.

—¿Y dónde estrenará usted todo eso?

—Si me diese tiempo, aquí, y si no, durante mi larga actuación de otoño en Barcelona.

La protagonista y genial intérprete de «El río dormido» y «Lady Frederick», obras que también exhumará durante su campaña en Madrid, insiste en que le acompañemos a desayunar. Agradecemos la reiterada atención de la gran actriz, y aprovechamos el momento para despedirnos de ella, que bien merece un inmediato descanso en su espléndida y elegante casa madrileña.

¡Bienvenida, admirada y querida Irene!

R. POLO



TAJO



GITANILLO DE TRIANA